

A la luz del

ESPIRITISMO

PUBLICACIÓN OFICIAL DE LA ESCUELA ESPIRITA ALLAN KARDEC • PUERTO RICO
AÑO 1 • NÚMERO 1 • OCTUBRE 2014

VIGENCIA DEL PENSAMIENTO KARDECIANO

Conmemoración de su natalicio

ROSAZALO

Publicación oficial de la
Escuela Espírita Allan Kardec.

A LA LUZ DEL ESPIRITISMO® acepta colaboraciones voluntarias, sin obligación de publicación o divulgación. Las contribuciones sometidas, incluyendo material gráfico, no serán devueltas. Con fines de excelencia editorial, A LA LUZ DEL ESPIRITISMO® se reserva el derecho de producir cambios de estilo en colaboraciones sometidas y/o entrevistas efectuadas. Favor de remitir correspondencia, informes de prensa y colaboraciones a: espiritismoznpr@gmail.com



JUNTA EDITORA

José E. Arroyo
José Colón
Sarahi Concepción
Iván Figueroa
Ivelisse Montijo
Millie Reyes
Geannette Rodríguez
Sylvia Rosario

JUNTA ADMINISTRATIVA EEAK

Mentores Espirituales

Directiva

José E. Arroyo Director
Iván Figueroa Sub-Director
Ivelisse Montijo Tesorera
Sylvia Rosario Sub Tesorera
Millie Reyes Secretaria
Sarahi Concepción Sub Secretaria
Cynthia Zabala Vocal
Eduardo Núñez Vocal

COMITÉS ESPECIALES

Geannette Rodríguez
Coordinadora de Entrevistas,
Orientación Espírita y Terapia de Pases
Hiram Ramos
Coordinador del Grupo de Estudio
del Libro Espírita (GELE)
José Colón
Coordinador del
Conversatorio Espírita (CE)
José Rolando Santiago
Representante de la EEAK ante la
Coalición Puertorriqueña en contra
de la pena de muerte
Sandra Rojas
Coordinadora del Voluntariado
con Iniciativa Comunitaria

OBRA DE PORTADA

Codificando, obra del Maestro Pintor Rafael Caraballo

Edición digital



www.educacionespírita.com
FB/Escuela Espírita Allan Kardec
939-940-5673

CONTENIDO

4

ARTÍCULO DE PORTADA

VIGENCIA DEL PENSAMIENTO KARDECIANO
A más de 157 años del surgimiento del Espiritismo

8

PEQUESPÍRITUS

EL RINCÓN DE LOS ESPÍRITUS CHIQUITOS

10

CIENCIA Y SOCIEDAD

EL PARADIGMA ESPÍRITA

16

INSTITUCIONES ESPÍRITAS

ENTREVISTA A JOSÉ ARROYO
Fundador y director de la Escuela Espírita Allan Kardec

22

REFLEXIONES ANTE LA VIDA

MEMORIA CORTA

23

LOS ESPÍRITUS NOS HABLAN

UN TODO QUE UNE

24

CONVERSANDO

LA PENNA DE MUERTE A LA LUZ DEL ESPIRITISMO

25

RESEÑA

EL LIBRO DE LOS ESPÍRITUS

Por la Educación, mejor que por la instrucción,
lograremos transformar a la humanidad.

-Allan Kardec



EDITORIAL

José Arroyo
Escuela Espírita Allan Kardec

¿Habremos, como pueblo, alcanzado el potencial que tenemos para la Felicidad y la Plenitud? ¿Será que el comprar, el consumir, el tener y poseer han demostrado ser incompatibles con el saciar las ansias que tiene el ser humano hoy día? ¿Por qué no nos fijamos a nuestro alrededor en los gestos de bondad, de amor, de fraternidad, que se multiplican a diario y principalmente buscamos criticar, señalar y quejarnos?

Amigo lector, si estas preguntas te incomodan o impactan, significa que has llegado a la realización de que no son preguntas vacías, inconexas o superficiales. ¡Esta es nuestra carta de presentación!

Con esta nueva publicación de **A la luz del Espiritismo**, deseamos presentarte la visión y opiniones espíritas en torno a la problemática social y los retos de la convivencia armoniosa.

Queremos que te brindes la oportunidad de ver la vida, desde la perspectiva espiritista, la cual te ofrece un análisis y una visión progresista, humanista, laica y siempre contemporánea.

Inauguramos esta tarea conmemorando al fundador de nuestra filosofía, al insigne pedagogo y filósofo francés Allan Kardec. Después de todo, hacemos esta publicación para salir a la luz en el mes de octubre, para que recordemos su natalicio.

No es posible llegar a la comprensión plena de los

planteamientos espíritas o espiritistas, si se ignora su origen, si no recordamos sus fundadores, sus organizadores y los que pusieron la primera piedra en este grandioso edificio que se levanta y que no ha sido completado. Después de todo: "La cuestión social no tiene su punto de partida en la forma de tal o cual institución; está toda entera en el mejoramiento moral de los individuos y de las masas. Aquí está el principio, la verdadera clave del bienestar de la humanidad, porque cuando esto se haya conseguido, los hombres no pensarán en matarse unos a otros. No es suficiente echar un velo sobre la corrupción; es preciso extirparla.

...Por la educación, mejor que por la instrucción, lograremos transformar la humanidad" cita de Allan Kardec en Obras Póstumas.

Recibe un abrazo fraternal,
José E. Arroyo



Vigencia del Pensamiento Kardeciano

A portrait of Allan Kardec, a French spiritist, is the central focus of the page. He is depicted from the chest up, wearing a dark suit jacket, a white shirt, and a dark bow tie. He has a prominent mustache and is looking slightly to the right of the viewer. The background behind him is a light, textured, golden-brown color with faint, swirling patterns that resemble smoke or ethereal light.

A través de la historia, el mundo ha contado con grandes pensadores que han retado la forma de interpretar la existencia del ser humano. Mentes iluminadas como las de Aristóteles, Sócrates, Platón y Jesús de Nazareth, entre otros, han contribuido a reconsiderar la visión materialista y existencialista del mundo que ha predominado en el pensamiento del hombre a través de los años. La idea de la continuidad de la vida en otra existencia más allá de la materia orgánica permite extender las posibilidades del desarrollo y progreso del ser humano. Son ideas revolucionarias que expanden las fronteras de lo que consideramos real.

Entre estos pensadores, existe uno a quien la historia aún no le ha reconocido su contribución al pensamiento humano con la justicia que merece. La propuesta de la vida transcendental según la expone, logra otorgar una explicación lógica, sencilla y racional sobre las preguntas existenciales que inquietan al hombre: “de dónde vengo, quién soy y hacia dónde voy”. Nos referimos a Hippolyte Léon Denizard Rivail, mejor conocido como Allan Kardec. Es por ello que le dedicamos este reconocimiento en conmemoración de

su natalicio y su obra en la primera edición de nuestra revista.

Nacido en la ciudad de Lyon, Francia, el 3 de octubre de 1804, Hippolyte Léon Denizard Rivail fue un joven emprendedor que se dedicó al estudio y al conocimiento de las cosas. Durante su formación intelectual, contó con la mentoría del célebre profesor Johann Heinrich Pestalozzi, reconocido hoy día como el Padre de la Educación Moderna. Fue precisamente en el Instituto de Educación Pestalozzi en Yverdon, Suiza donde Denizard Rivail completó sus estudios y se convirtió en discípulo y colaborador de Pestalozzi. El joven Denizard Rivail fue un trabajador incansable. Ya a sus 20 años de edad, en 1824, había presentado su primer libro: "Curso práctico y teórico de Aritmética, según el método Pestalozzi". Con esta publicación, logró convertirse en una autoridad en Francia en cuanto al método pedagógico Pestalozzi y de ser reconocido con una distinguida reputación en cuanto a materia educativa. Más tarde publicó; "Plan propuesto para el mejoramiento de la Instrucción Pública" y sucesivamente "Manual de los exámenes para los diplomas de capacidad". En 1848 publicó: "Programa de los cursos usuales de química, física y astronomía y fisiología", esto entre otras obras de carácter pedagógico. Esto nos deja saber que Allan Kardec, como lo conoceremos más adelante, no escribió únicamente sobre Espiritismo; sino que su acervo cultural es mucho más abarcador y profundo. Indudablemente un hombre ilustrado.

Léon Hippolyte Leon Denizard Rivail, fue un individuo lleno de sabiduría, dedicación y amor al trabajo; quien había logrado por sus propios esfuerzos la atención y el reconocimiento del círculo intelectual y académico de Francia, centro de las nuevas ideas y de la revolución industrial. Además gozaba de la reputación de ser un hombre respetable, honorable y distinguido. Lo cierto es que su formación académica y su inagotable hambre para el conocimiento de las ideas, lo llevaron a ser la persona más apropiada para la tarea que el mundo espiritual le tenía reservada.

Cierto día, en 1854, mientras

Denizard Rivail conversaba con su amigo Fortier, con quien compartía estudios sobre el magnetismo, relacionado a los estudios y prácticas comenzadas por Franz Anton Mesmer en la Francia de la época, escuchó hablar sobre unas mesas que tenían la capacidad de girar y moverse sin la intervención de una persona. Dijo Fortier a Denizard Rivail: "He aquí una cosa extraordinaria: no solamente se hace girar una mesa magnetizándola, sino que se la hace hablar: se le interroga y ella contesta". Denizard Rivail respondió con reserva científica, al carecer de evidencia y de una explicación que pudiera satisfacer el mecanismo por el cual dichos eventos ocurrían: "Esto es otra cuestión; yo

creeré en ello cuando lo vea y se me haya probado que una mesa tiene cerebro para pensar, nervios para sentir y que pueda convertirse en sonámbula. Hasta entonces, permíteme que no vea en ello más que un cuento para niños".

Vemos aquí el reflejo de su carácter. Denizard Rivail no se adelantaba a llegar a conclusiones sin antes haber examinado los sucesos. Evitaba admitir hechos a la ligera. Tampoco rechazaba las cosas por el simple placer de negarlas. Todo debía tener una explicación lógica y estaba dispuesto a descubrirlo por sí mismo.

Haber sido testigo de las reuniones donde se manifestaban las mesas giratorias fue para Denizard



Dibujo ilustrando el fenómeno de las "mesas danzantes".

Rivail un nuevo mundo a explorar y un reto a la razón. Si no hubiera sido por la calidad y seriedad de las personas que asistían a dichas reuniones, de la cual Denizard Rivail conocía de primera mano, hubiese pensado que todo no era nada más que un espectáculo divertido y no hubiese prestado mayor atención a aquellas reuniones. Refiriéndose a la sesión que tuvo lugar en la calle Grange Bateliere #18, en París, comenta Denizard Rivail: “Allí fue donde por primera vez presencié el fenómeno de las mesas giratorias que saltaban y corrían, y ello en condiciones tales que la duda era imposible”. Esto sin duda logró despertar la curiosidad de la mente lúcida y científica de Denizard Rivail. Fue entonces cuando comenzó a frecuentar la residencia de Madame Plainemaison y donde conoció a la familia Baudin, a cuyas reuniones familiares fue invitado. Comenzó a darse cuenta de la seriedad de lo que estaba atestiguando y se propuso estudiar con detenimiento los eventos observados. Estaba frente a él una nueva explicación de la vida, una forma distinta de ver las cosas que nos rodean. Poco a poco fue descubriendo que aquello que daba movimiento a un objeto sin vida, estaba siendo mediado por espíritus que deseaban comunicarse y esos espíritus no eran otra cosa que el alma de los seres humanos ya desencarnados.

Cobrando conciencia de lo que dichas reuniones representaban, Denizard Rivail se propuso a buscar respuestas a las interrogantes que inquietan a la humanidad sobre la trascendencia de la vida, otorgándole un carácter de profundidad y seriedad a las comunicaciones. Fue así que dichas sesiones mediúnicas dieron paso al surgimiento del Espiritismo, como resultante de las respuestas que los espíritus ofrecían a las preguntas que se les formulaban. Respuestas que fueron obtenidas de diferentes médiums y de diferentes lugares que permitieron poder ser evaluadas, contrastadas y analizadas para así poder ser sintetizadas y recogidas en esta nueva doctrina filosófica.

Debido a que el nombre de Denizard Rivail era ampliamente conocido por sus trabajos anteriores

y para evitar comprometer el futuro de la doctrina que estaría siendo revelada ante el mundo mediante la publicación de **El Libro de los Espíritus** por primera vez el 18 de abril de 1857, Denizard Rivail adoptó el seudónimo de Allan Kardec, nombre que le había sido relevado por un espíritu llamado Zéfiro quien lo había conocido en una existencia anterior cuando fueron buenos amigos y cuando ambos vivían en las Galias. En aquel entonces Allan Kardec vivió como un sacerdote Druida.

Menciona Kardec: “Aplicué a esta nueva ciencia, como lo había hecho siempre, el método experimental. Jamás senté una teoría preconcebida. Observaba con atención, comparaba, deducía y sacaba conclusiones; de los efectos me remontaba a las causas mediante la deducción y el encadenamiento lógico de los hechos y admitiendo la viabilidad de una explicación cuando podía resolver ella todas las dificultades inherentes al problema [...] Ese es el procedimiento que utilicé toda mi vida, desde la edad de quince a dieciséis años. De entrada comprendí la gravedad de la investigación que emprendía y entreví en esos fenómenos la clave del oscuro y controvertido problema del pasado y el porvenir de la humanidad, la solución y la respuesta a todas mis búsquedas. Se trataba de una revolución completa en las ideas y las creencias; por lo tanto, debía actuar con circunspección y no a la ligera; ser positivista y dejar los idealismos de lado para evitar afirmaciones ilusorias”.

Conocer las particularidades sobre la vida de a quien se le atribuye el surgimiento de la Doctrina Espiritista es importante, porque vemos aquí a un ser humano que reúne las cualidades y virtudes que dicho trabajo requería y que refleja. Kardec fue, durante su encarnación más reciente, un espíritu inquisitivo quien con su trabajo y esfuerzo, fue descubriendo un mundo desconocido para muchos.

Ahora, ¿ese pensamiento, es aplicable aún en nuestra sociedad del siglo XXI? Veremos...

Si la aportación de este gran hombre hubiese sido una moda o una mera idea pasajera, no hubie-

se logrado influenciar en la vida de otras mentes privilegiadas. El pensamiento kardeciano tuvo resonancia en los trabajos de los continuadores de su propuesta y de otros que se sintieron atraídos por los postulados que respalda el Espiritismo.

Por ejemplo, Léon Denis, uno de los continuadores de la obra de Kardec, escribió diferentes obras que abundaron sobre el tema del Espiritismo. Defendió enérgicamente la idea de la sobrevivencia del alma luego de la muerte y la posibilidad de la comunicación con el mundo espiritual. Entre sus obras se encuentran: “En lo invisible”, “Espíritus y Mediums”, “Después de la Muerte”, “El Problema del Ser y del Destino” y otros. Lo peculiar de Léon Denis fue el poder plasmar las ideas espíritas de una forma sencilla y clara. Por ello se le conoce como “El apóstol del Espiritismo”.

Nicolás Camille Flammarion, hombre de ciencia, astrónomo, fue amigo personal de Kardec. Su libro: “Pluralidad de Mundos Habitados”, contiene varias referencias de la obra de Kardec, donde expone precisamente ese tema desde una perspectiva científica. En el discurso de despedida del duelo de Allan Kardec, Flammarion se refirió a Kardec como: “El buen sentido encarnado”, destacando su claridad de pensamiento y su lucidez.

Gabriel Delanne conoció a Kar-



Imagen parcial de la inscripción en la tumba de Allan Kardec.

dec de niño, pero no llegaron a trabajar juntos, ya que la diferencia en edad era muy marcada. Sin embargo su padre, Alexander Delanne, si colaboró con Kardec. Delanne emprendió sus propios estudios sobre el Espiritismo cuando llegó a la edad adulta y como ingeniero colaboró con Charles Richet, fundador de la metapsíquica, en sus estudios con la médium Marthe Beraud. Escribió diferentes obras sobre el tema, tales como: “El Espiritismo frente a la Ciencia”, “El fenómeno Espirita”, “El Alma es Inmortal” entre otros. En “Investigaciones sobre la Mediumnidad” Delanne estudia a fondo dicha facultad y describe algunas de las investigaciones realizadas bajo rigurosos controles.

Ya en nuestro suelo, Rosendo Matienzo Cintrón quien había realizado sus estudios en Europa, trajo consigo las ideas espiritistas a Puerto Rico. Formado como abogado, incorporando las ideas espiritistas en sus elucubraciones. Matienzo Cintrón fue uno de los oradores invitados a la reunión realizada en Mayagüez en 1903 para fundar la Federación de Espiritistas de Puerto Rico. La Federación de Espiritistas de Puerto Rico constituyó, en aquella época, un influyente organismo formador de opinión pública, destacando los valores de fraternidad y libertad.

Muchas han sido las personas que al exponerse a esta doctrina científica y filosófica han transformado su concepción del mundo. Algunas personas cuando se acercan al Espiritismo y lo estudian, reconocen que tienen mucha afinidad con su forma de pensar y su idea de la realidad que se escapa a los sentidos físicos. Inclusive, existen personas que viven y actúan en concordancia con el comportamiento espirita, que desconocen, e incluso niegan al Espiritismo. La visión humanista que presenta el Espiritismo es una de carácter universal, que no se limita por dogmas religiosos y admite la igualdad en todo ser humano, reconociendo su potencial hacia el progreso, independientemente de su situación o circunstancia.

Las ideas contenidas en la Doctrina Espirita no son nuevas; la conceptualización de sus fundamentos, sí. A través de la historia, diferentes

creencias y civilizaciones se han expresado sobre la posibilidad de la vida luego de la vida física, la creencia en Dios, la reencarnación, la comunicabilidad de los espíritus con los seres encarnados, la sobrevivencia del ser ante la muerte, la vida en diferentes planetas en el universo, y otros. La diferencia estriba en la explicación que el Espiritismo le otorga a éstos postulados. El Espiritismo cuenta con un cuerpo doctrinario bien definido que se diferencia de las demás ideas espiritualistas. Kardec mismo identificó la necesidad de darle una nueva palabra a una nueva idea y acuñó el término Espiritismo para éstos propósitos con la intención de establecer las diferencias. De esta forma, elimina cualquier posibilidad que pueda dar espacio a una interpretación sincrética de los fundamentos del Espiritismo. Admitir lo contrario, sólo demuestra una escasa comprensión de la Doctrina Espirita.

Nuestra sociedad actual se encuentra sumergida en el materialismo, en el inmediatismo y en el existencialismo. Algunas personas han regresado a esta forma de pensamiento luego de no haber encontrado en las religiones las respuestas a sus inquietudes espirituales. La insatisfacción los lleva a buscar en otras ideas místicas explicaciones sobre su destino que sólo los conducen a sociedades secretas, a líderes sagrados, profetas elegidos y misterios que les roban la esperanza. La incompreensión los devuelve a la negación de todo lo concerniente a la espiritualidad.

Aún quedan quienes se resisten y tienen hambre de creer en algo más que el mundo físico. A estos la vida les ha enseñado que la materia no lo puede ser todo. Pocos son los que aceptan genuinamente, la idea de una vida trascendental y viven acorde a ello. Las religiones no han logrado exaltar la idea de la fraternidad y la solidaridad que propone el Espiritismo, pues la lealtad al dogma supera la jerarquía de la espiritualidad. Es el dogma quien divide, separa y condena a todo aquel que no cree en el mismo y eso ha tenido como resultado la formación de creyentes sin esperanza o fieles llenos de crueldad. Se nos ha olvidado que el mundo espiritual existe no

porque se crea en él, sino que hay que aprender a descubrirlo.

¿Qué puede ofrecer el Espiritismo al mundo moderno? Por definición, el Espiritismo es a la vez una ciencia de observación y una doctrina filosófica. Como ciencia práctica, consiste en las relaciones que pueden establecerse con los espíritus; como doctrina filosófica, comprende todas las consecuencias morales que se desprenden de semejantes relaciones. La Doctrina Espirita, cuando bien comprendida, se convierte en el remedio de las aflicciones del ser humano. Devuelve la esperanza en el porvenir, pues nos deja saber que toda situación que aqueja al hombre durante su encarnación es temporera.

Es precisamente aquí donde reside la vigencia del pensamiento kardeciano ya que el mensaje del Espiritismo aún no ha calado en nuestra sociedad. El ser humano ha olvidado su capacidad de descubrir y de pensar. Ha sido acondicionado y se ha dejado llevar por la corriente existencialista que demanda soluciones inmediatas. Pero la insatisfacción lo moverá a emprender su camino nuevamente, buscando diferentes explicaciones a la razón de su existir. Cuando esté listo, tornará su mirada nuevamente a la búsqueda de la verdad, a la lógica y la razón. Allí, acompañado del cúmulo de experiencias, podrá redescubrirse para reconocerse como un ser espiritual inmortal, con toda la eternidad frente a él. Entonces se abrirá a explorar su naturaleza, su esencia y su propósito que es el progreso, la convivencia fraternal y la solidaridad. ¡Comenzará entonces a aprender a ser espíritu! Empezará su reforma íntima con el objetivo de autogobernarse. Encontrará en el pensamiento kardeciano, la esperanza del porvenir y el consuelo de las experiencias de su pasado.

La influencia del pensamiento kardeciano, recogido en la Doctrina Espirita, está muy lejos de quedar obsoleto. La controversia no recae sobre el debate de la vigencia, la raíz del asunto reside en que aún muchos no han descubierto, no han estudiado, ni comprenden el Espiritismo. ■

POR IVÁN FIGUEROA

“Encarnándose el espíritu con la mira de perfeccionarse, es más accesible, durante aquel tiempo (el del ser niños) a las impresiones que recibe y que pueden favorecer su progreso, al que deben contribuir los que están encargados de su educación.”

Allan Kardec, *El libro de los espíritus*

EL RINCÓN DE LOS PEQUESPIRITUS

INTRODUCCIÓN

La educación espírita persigue el objetivo de la transformación íntima del ser humano. Según palabras de nuestro maestro Allan Kardec, “Por la educación, más que por la instrucción, lograremos transformar la humanidad”.

Nunca es tarde para transformar nuestra vida, pero lo cierto es que si la educación comienza en la niñez, la semilla se siembra en un terreno maleable, porque cada Espíritu trae su bagaje reencarnatorio, pero en esta nueva etapa del desarrollo, es donde puede germinar mejor el fruto de la enseñanza temprana. El educar a la luz del Espiritismo supone también un cambio en los paradigmas tradicionales de la ense-

ñanza infantil en la cual el maestro es el experto del saber y el niño solo memoriza conocimiento ajeno, que a base de la imposición y la repetición lo hace suyo sin cuestionar. El Espiritismo deberá enseñar al niño sobre Dios, la inmortalidad del espíritu, las leyes naturales, pero sobre todo, enseñará a reflexionar, a confrontar los hechos a través de

la lógica y la razón para tener una visión de sí y de la vida que lo prepare para afrontar las situaciones que ésta le depare, con amor y una visión de justicia.

En *El Libro de los Espíritus*, Allan Kardec nos instruye acerca de este tema y el deber de las personas a cargo del infante. En la pregunta número 383 a los espíritus Kardec pregunta: ¿Qué utilidad tiene, para el Espíritu, el hecho de pasar por el estado de infancia?

ESPIRITUS

“Puesto que el Espíritu encarna con el objeto de perfeccionarse, durante ese período es más accesible a las impresiones que recibe y que pueden cooperar a su adelanto, al cual deben contribuir aquellas personas que están a cargo de su educación”.

Este espacio pretende ser un estímulo, una referencia para madres y padres que deseen instruir a sus niños en la doctrina espírita. También pretende ser espacio para los niños y niñas inquietos en la búsqueda del saber, que de manera sencilla se adentran en lecturas propias para su edad sobre el tema espírita. De igual forma será un espacio en el cual todos podamos intercambiar conocimiento. ■



POR SARAHÍ CONCEPCIÓN

CUENTO

ÉRASE UNA VEZ... HIPPOLYTE LÉON DENIZARD RIVAIL

OBJETIVO DE ESTA HISTORIA

- Mostrar el valor de la bondad y necesidad de perfeccionamiento constante
- Explicar los viajes espirituales que hacemos por ocasión del sueño.
- Enseñar sobre la reencarnación

HACE MUCHO TIEMPO...

Hace mucho tiempo... nació un niño, el día 3 de octubre de 1804, en un país llamado Francia, muy lejos de aquí, en la ciudad de Lyon. Recibió el nombre de Hippolyte Léon Denizard Rivail, un nombre difícil porque él era francés.

El niño creció educado, inteligente y bueno.

A los diez años de edad sus padres lo mandaron a otro país –Suiza– a la ciudad de Yverdon, para perfeccionar sus estudios. Yverdon era un punto de reunión para los niños de varias partes del mundo, pues se trataba de la mejor escuela de la época. Era la escuela de la fraternidad, que cuidaba que los niños y los jóvenes se convirtieran en hombres responsables y útiles a la sociedad.

Rivail se convirtió en un gran profesor. Cuando se fue a vivir a la ciudad de París, capital de Francia, empezó a enseñar en su casa, gratuitamente, a muchos jóvenes que no tenían condiciones de pagar una escuela.

El profesor Rivail, por haber estudiado mucho, aprendió y hablaba muchas lenguas, además del francés, su lengua natal.

Alrededor del año de 1831, se dio un episodio feliz en su vida. Conoció a Amélie Gabrielle Boudet, con quien se casó un año más tarde. Ella también era profesora.

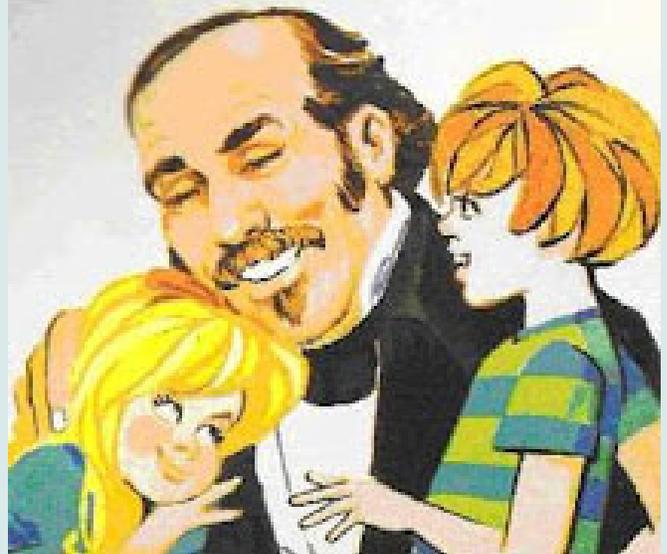
El y la esposa trabajaban bastante. Entre otros quehaceres, él escribía libros de estudio para las escuelas. De esta forma se hizo un hombre conocido y respetado.

Cuando tenía 50 años de edad, a través de un amigo, supo que había cosas extrañas que venían ocurriendo en la ciudad. Decía el amigo que, en determinada reunión que asistía, los objetos se movían y una mesa llegó incluso a hablar.

El profesor Rivail, acostumbrado al estudio, a la investigación, lo encontró muy extraño pero, después de que el amigo insistiera mucho, decidió asistir a una de las reuniones.

Allí, Rivail vio por primera vez el fenómeno de las mesas que se movían solas. Objetos diversos como vasos, flores y sombreros se movían en el aire, sin ninguna ayuda.

Después, el profesor se quedó pensando que, si no eran las personas que se encontraban reunidas, las causantes de aquello, debía haber una causa. Y se puso a investigar. Empezó a frecuentar, con asiduidad,



las reuniones semanales, dispuesto a descubrir lo que había detrás de todo aquello.

Para hablar con la mesa, había un método especial. Cuando la mesa daba un golpe, con una de las patas, quería decir no, dos golpes, si. Después se fabricó un alfabeto con un golpe para la primera letra del alfabeto, dos para la segunda y así en adelante. Más tarde, para hacerlo más rápido, alguien iba diciendo las letras del alfabeto en voz alta y la mesa, con un golpe, señalaba la letra deseada. Por medio de tales golpes, se podía establecer una conversación con la mesa, obteniendo respuestas a preguntas.

Fue así que, cuando Rivail preguntó quien movía la mesa, recibió la respuesta:

—Somos los espíritus.

Continuando con el diálogo a través de los golpes, los espíritus informaron que no eran sino las almas de los hombres que ya habían dejado el cuerpo físico. No eran fantasmas. Tan sólo que no tenía el cuerpo físico. Habían muerto, como se dice vulgarmente.

De la misma forma, el profesor Rivail supo que las personas, al morir, continúan viviendo, solo que con otro cuerpo. Y también le dijeron que él ya había vivido otras veces y en una de sus vidas anteriores se llamó Allan Kardec.

Continuó haciendo preguntas, anotando las respuestas, volviendo a preguntar, anotándolo todo, comparando, estudiando, el profesor Rivail reunió, todas las enseñanzas dadas por los espíritus en un libro: “El Libro de los Espíritus”, que publicó. Como él era muy conocido por los libros que escribió como profesor, y no deseaba poner su nombre en una obra que no le pertenecía, ya que era la enseñanza de los espíritus, puso el nombre de “Allan Kardec”, con el cual nosotros lo conocemos.

El Espiritismo es, pues, la doctrina revelada por los espíritus y reunida, en forma de libro, por Allan Kardec.

Allan Kardec desencarnó el día 31 de marzo de 1869.

Su esposa todavía vivió algunos años y continuó trabajando, hasta el día de su desencarnación, por la propagación de la Doctrina Espírita. ■

CUENTO PROVISTO POR FEDERACIÓN ESPÍRITA DE PARANÁ

Tomado de: <http://semillasdelfuturoceld.wordpress.com/>



El paradigma ESPÍRITA

Un paradigma es como un “mapa” a ser utilizado por los científicos en la exploración de la Naturaleza. Las investigaciones firmemente basadas en las teorías, métodos y ejemplos de un paradigma son llamados ciencia normal por Kuhn.

POR SILVIO SENO CHIBENI
PHD, Doctor en Filosofía,
epistemología y lógica

ARTÍCULO TRADUCIDO DEL
PORTUGUÉS POR JOSÉ ARROYO

<http://www.espirito.org.br/portal/artigos/geeu/o-paradigma-espirita.html>



Este trabajo muestra las líneas generales de la visión de Kuhn de la ciencia, a diferencia de las concepciones anteriores. Posteriormente argumenta que la Doctrina Espírita constituye un paradigma científico, en el sentido señalado por Kuhn, y por lo tanto es realmente científico. El creador del paradigma fue Allan Kardec. Frente a la tradición como ciencia normal del paradigma Kardeciano, que continúa con gran éxito hasta nuestros días, brilla la insuficiencia de los esfuerzos para iniciar otros paradigmas (metapsíquicos, parapsicología, etc.).

INTRODUCCIÓN

Mucho se ha discutido en los medios espíritas la cuestión de la cientificidad del Espiritismo. Aunque Allan Kardec lo abordó de manera precisa y completa, algunos afirman que los desarrollos recientes de la ciencia y las líneas no-espíritas de investigación de los fenómenos que llaman “paranormales” traen novedades a la platea de las discusiones. En este trabajo procuraremos investigar el aspecto científico del Espiritismo y la afirmación anterior, utilizando la contemporánea filosofía de la ciencia, y más específicamente, los estudios del filósofo estadounidense Thomas Kuhn.

La filosofía de la ciencia es la rama de la filosofía que se ocupa del análisis del conocimiento científico: sus fundamentos, su alcance, su especificidad, su evolución. Más relevante para nuestros propósitos actuales es la cuestión del llamado criterio de demarcación entre ciencia y no-ciencia o pseudo-ciencia. Este tema ha despertado el interés de todos los filósofos que se han dedicado al estudio de la ciencia, habiendo sobresalido con el surgimiento de la ciencia moderna en los siglos 16 y 17. En esa época, la investigación científica, específicamente en el área de lo que hoy llamamos física, condujo a un notable incremento en el poder predictivo y explicativo de la ciencia, con las

aportaciones de Galileo, Huygens, Descartes y Newton, entre otros.

Luego se extendió a la idea, formulada por Francis Bacon, de que el éxito de la ciencia se debía a la adopción de un método especial, llamado el método científico. La aplicación de este método es el que demarcaría la genuina ciencia, de aquellas actividades no científicas. La explicación, la comprensión y el desarrollo del método científico llegaron a constituir el tema de investigación de los filósofos (que, en muchos casos, eran los propios científicos, porque la división más o menos clara entre la ciencia y la filosofía es reciente).

Se podría afirmar que la cuestión del método científico recibió una respuesta más o menos uniforme desde el siglo 16 hasta mediados de este siglo (Siglo 20), cuando comenzó a ser cuestionada. A pesar de que fuese muy útil, no tenemos espacio aquí para presentar las ideas centrales de la concepción clásica de la ciencia y las críticas que han llevado recientemente a ser reemplazadas {Nota 1}. Diremos solamente que esa concepción clásica sigue siendo la que predomina entre el público lego y, en gran medida, entre los científicos; existiendo, por lo tanto, una brecha entre ellos y los contemporáneos filósofos e historiadores de la ciencia.

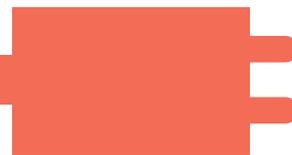
En términos generales, la visión clásica de la ciencia presume que una disciplina científica es aquella que forma parte de un largo proceso de recopilación de datos, es decir, de la observación de los fenómenos. Estos datos se traducirían entonces en leyes generales que rigen los fenómenos. En conjunto, estas leyes se formarían las teorías científicas. El progreso de la ciencia se produciría mediante la adición de nuevas observaciones, que resultan en leyes adicionales, que se derivarían de las teorías.

En este tipo de esquema, las siguientes premisas son esenciales: 1) En la fase de recopilación de datos no está involucrada ninguna

directriz teórica: las observaciones son neutrales; 2) Además, las leyes son el resultado de los fenómenos por un método neutral, objetivo e infalible; y, 3) Las nuevas leyes descubiertas durante la evolución de la ciencia son siempre complementarias, nunca incompatibles con las leyes ya establecidas.

La articulación suprema de esta concepción tradicional de la ciencia tuvo lugar durante el apogeo del programa filosófico del positivismo lógico, que floreció en las décadas 1920-1940. Este programa ha alcanzado un notable nivel de sofisticación formal y teórica, llegando a tener una influencia profunda y duradera en la comunidad científica. Ya en 1934, sin embargo, el filósofo austriaco, posteriormente nacionalizado británico, Karl Popper publicó un libro titulado *La Lógica del Descubrimiento Científico* (Popper, 1968), que contiene críticas incisivas a la concepción clásica lógico-positivista de la ciencia. Estas objeciones pasaron casi desapercibidas, hasta finales de la década del 1950, cuando apareció una versión en inglés del libro, y el programa del positivismo lógico había experimentado, durante más de dos décadas, un vigoroso proceso de autocritica.

Una vez más, las limitaciones de espacio no nos permiten explicar aquí la crítica de Popper o de su concepción de la ciencia, conocida hoy en día como falsabilidad o falsacionismo. Sólo deseamos señalar que, a su vez, la falsabilidad se topó con las restricciones más o menos graves planteadas por otros filósofos de la ciencia. Entre ellos, los más importantes son Thomas Kuhn, Imre Lakatos y Paul Feyerabend {Nota 2}. En trabajos anteriores (Chibeni 1984, 1988 y 1991), tuvimos ocasión de hablar de la filosofía de la ciencia de Lakatos, en relación con el tema de la ciencia espiritista. Ahora, intentaremos abordar la misma cuestión, a la luz de las ideas de Kuhn en cuanto a la ciencia. Haremos hincapié, desde el principio, de que para que esto pueda ser rea-



lizado de manera satisfactoria, se requeriría una exposición detallada de la filosofía de Kuhn, cosa que obviamente no puede acomodarse en las dimensiones de este artículo. Nos proponemos, pues, que lo que se leerá a continuación se convierta en la motivación para estudios posteriores.

BOSQUEJO DE LA FILOSOFÍA DE LA CIENCIA DE KUHN

Kuhn inició su carrera académica como físico teórico, interesándose después por la historia de la ciencia. A lo largo de las principales investigaciones realizadas sobre las teorías científicas del pasado, que se obtuvieron bajo una nueva perspectiva historiográfica, la cual busca comprender una teoría a partir del contexto de su época, y no desde el punto de vista de la ciencia de hoy, Kuhn se percató de que la concepción tradicional de ciencia no se ajustaba a la forma real en que la ciencia comienza y se desarrolla con el tiempo. Esta percepción de la inadecuación histórica de las ideas habituales acerca de la naturaleza de la ciencia lo llevó, finalmente, a la filosofía de la ciencia. Sus estudios publicados en esta disciplina fueron publicados ampliamente en su libro de 1962, *La Estructura de las Revoluciones Científicas*. Este trabajo vendría a tener una influencia decisiva en la conformación de la filosofía de la ciencia. Mientras que en un lenguaje aparentemente sencillo, Kuhn hace avanzar teorías muy sofisticadas sobre el conocimiento científico y el conocimiento en general, que recibió diversas críticas filosóficas a través de los años. Por supuesto, este no es el lugar para profundizar en estas discusiones. Nos limitaremos a exponer, de manera simplificada, algunos de los puntos destacados por Kuhn y que fueron reconocidos, con tal o cual modificación menor, por casi todos los filósofos de la ciencia. Afortunadamente, son esos puntos más consensuados los que son más re-

levantes para nuestro propósito, en este artículo.

La columna vertebral de la concepción de Kuhn de la ciencia consiste en la tesis de que el desarrollo típico de una disciplina científica se produce a lo largo de la siguiente estructura abierta:

pre-paradigmática > fase de ciencia normal > Crisis > Revolución > nueva ciencia normal > nueva crisis > nueva revolución ...

Ahora vamos a dar una explicación simplificada de los conceptos planteados en esta cadena evolutiva de la ciencia.

La fase pre-paradigmática es, por así decirlo, la pre-historia de una ciencia, el período en el que reina una gran divergencia entre los investigadores o grupos de investigación, sobre cuáles fenómenos deberían estudiarse, y cómo deben ser estudiados, sobre cuáles deben ser explicados, y de acuerdo con qué principios teóricos, cómo los principios teóricos se interrelacionan, sobre las normas, métodos y valores que deben guiar la búsqueda, descripción, clasificación y explicación de fenómenos nuevos, o el desarrollo de las teorías sobre el que se pueden utilizar técnicas e instrumentos, y cuáles deben ser utilizados, etc. Si predomina un estado como este de las cosas, la disciplina aún no ha alcanzado el estado de científica, es decir, no una ciencia genuina.

Una disciplina se convierte en una ciencia cuando adquiere un paradigma, poniendo fin a la fase pre-paradigmática y comenzando una fase de ciencia normal. Este es el criterio de demarcación propuesto por Kuhn para reemplazar el criterio de la concepción clásica (descrito en la sección anterior). El término "paradigma" tiene un significado muy elástico en el texto original de Kuhn y no podemos entrar aquí en las sutilezas de su significado. En su sentido habitual, pre-Kuhn, el término significa "ejemplo", "modelo". Así, amo, amas, ama, amamos, amáis, aman es un paradigma de la

conjugación del indicativo presente de los verbos regulares, en lengua portuguesa, que terminan en "ar".

Kuhn dio cuenta de que la transición a la madurez, hacia la fase científica de una disciplina, implica el reconocimiento, por parte de los investigadores, de un logro científico ejemplar, para especificar más o menos claramente los principales puntos de divergencia con respecto a la fase pre-paradigmática. La mecánica de Aristóteles, la óptica de Newton, la química de Boyle, la teoría de la electricidad de Franklin son algunos de los ejemplos dados por Kuhn, en cuanto a paradigmas que ayudaron en la transición de algunas disciplinas hacia la fase científica.

Es difícil de explicar, sobre todo en pocas palabras, los elementos que intervienen en la formación de un paradigma. Kuhn sostiene que incluso esta explicación nunca puede ser completa. La razón es que el conocimiento de un paradigma es, en parte, tácito, adquirido por la exposición directa al modo de hacer ciencia, propuesta por el paradigma. Así, por ejemplo, es sólo haciendo óptica en la forma que lo hizo Newton, que puede conocer plenamente el paradigma de la óptica newtoniana, o haciendo electromagnetismo en la manera que lo hizo Maxwell es como se puede conocer completamente el paradigma electromagnético.

Sin embargo, nosotros, de manera panorámica, consideramos como partes integrantes de un paradigma: una ontología, que indica el tipo de cosa que constituye la realidad fundamental; principios teóricos fundamentales que especifican las leyes generales que rigen el comportamiento de estas cosas; principios teóricos auxiliares, que establecen su relación con los fenómenos y las conexiones con las teorías de áreas afines, reglas metodológicas, normas y valores que guían el futuro del paradigma; ejemplos concretos de aplicación de la teoría, etc.

Un paradigma proporciona, por lo tanto, la base sobre la que la comunidad científica desarrolla sus actividades. Un paradigma es como un “mapa” a ser utilizado por los científicos en la exploración de la Naturaleza. Las investigaciones firmemente basadas en las teorías, métodos y ejemplos de un paradigma son llamados ciencia normal por Kuhn. Estas investigaciones tienen por objeto, principalmente, ampliar el conocimiento de los hechos que el paradigma identifica como particularmente significativos, así como mejorar el ajuste de la teoría a los hechos por la articulación ulterior de la teoría y la observación más precisa de los fenómenos.

Un punto importante destacado por Kuhn es que mientras que el “mapa” paradigmático resulte fructífero y no haya contratiempos graves que en el ajuste empírico de la teoría, el científico debe persistir tenazmente en su compromiso con el paradigma. Aunque la ciencia normal sea una actividad muy específica, y en cierto sentido selectiva, esta restricción es esencial para el desarrollo de la ciencia. Sólo centrando su atención en una gama selecta de fenómenos y principios teóricos explicativos que el científico será capaz de profundizar en el estudio de la Naturaleza. Ninguna investigación de los fenómenos se puede llevar a cabo con éxito ante la ausencia de un cuerpo de principios teóricos y metodológicos que permitan la selección, evaluación y crítica de lo que se observa. Aquí notamos uno de los principales errores de la concepción clásica de la ciencia, que imaginaba realizar observaciones neutrales. En las concepciones contemporáneas, se reconoce que los hechos y las teorías están en constante interdependencia, como en una “simbiosis”, los primeros sustentando a las últimas y éstas contribuyeron a su selección, clasificación, concatenación, predicción y explicación. Al partir de un cuerpo de principios teóricos y reglas metodológicas, el científico no tiene que reconstruir constantemente los fundamentos de su campo, a partir de principios básicos ni ir justificando el significado y el uso de cada concepto presentado, así como la relevancia de

cada fenómeno observado.

Kuhn considera la ciencia normal como una actividad de resolución de “rompecabezas”, ya que, como ellos, se desarrolla de acuerdo con reglas relativamente bien definidas. Sólo que en la ciencia los rompecabezas son representados por la Naturaleza. A lo largo de la exploración de un paradigma puede ocurrir que algunos de estos rompecabezas resulten difíciles de resolver. El deber del científico es insistir en el uso de las normas y principios del paradigma fundamental, lo más posible. Usando la analogía, no vale es válido, por ejemplo, cortar una esquina de una pieza del rompecabezas para encajarla en una determinada posición. Pero en el caso de la ciencia este apego al paradigma, que es esencial, como se indicó anteriormente, no puede ser llevado al extremo. Cuando hay rompecabezas sin solución, lo que Kuhn llama anomalías, se multiplican o se resisten por largos períodos a los mejores esfuerzos de los mejores científicos e inciden sobre áreas vitales de la teoría paradigmática es el momento de considerar la sustitución del propio paradigma. En estas situaciones de crisis, los miembros más audaces y creativos de la comunidad científica proponen paradigmas alternativos. Al perderse la confianza en el paradigma vigente, esas alternativas comienzan a ser tomadas en serio por un creciente número de científicos. Se instala un período de discusiones y desacuerdos acerca de los fundamentos de la ciencia, que se asemeja bastante a lo que sucedió en la fase pre-paradigmática. La diferencia básica es que, incluso durante la crisis, no se abandona el paradigma hasta entonces utilizado, hasta que surja otro que pruebe ser superior a él en prácticamente todos los aspectos.

Cuando un nuevo paradigma viene a sustituir al antiguo, ocurre lo que Kuhn llama una revolución científica. Gran parte de las tesis filosóficas sofisticadas de este autor, que se convirtió en objeto de controversias entre los expertos, concuerdan con lo que él dice acerca de las revoluciones científicas. Como advertido previamente, no abundaremos sobre ese tema aquí. El esquema general de la naturaleza de

la ciencia presentado anteriormente representa la contribución más consensuada de Kuhn a la filosofía de la ciencia, y también se puede identificar, con ciertas adaptaciones, sobre todo de terminología, a la filosofía de la ciencia Lakatos, el segundo de los dos intentos más importantes y sistemáticos de comprensión contemporánea de la ciencia.

EL PARADIGMA ESPIRITISTA

En este punto el lector familiarizado con la historia del Espiritismo y que haya leído, estudiado, meditado y comprendido la obra de Allan Kardec ya habrá percibido la base de nuestras tesis principales: la obra de Kardec constituye un verdadero paradigma científico y ese paradigma es, hasta hoy, la única guía segura a lo largo de la cual desarrollar la investigación científica sobre los fenómenos espirituales y el aspecto espiritual de los seres humanos en general.

La revelación completa de estas tesis requeriría que recorriésemos toda la historia del Espiritismo, todo la obra kardeciana, y los intentos de estudiar los fenómenos espirituales fuera del paradigma espírita. Por supuesto, no tenemos espacio aquí para tal empresa. Nos limitaremos a señalar algunos puntos sobresalientes, para motivar a aquellos que quieran reflexionar sobre el tema.

Como ha sido señalado en varias ocasiones por el propio Kardec, algunos de los hechos más significativos que fueron la base de sus investigaciones eran conocidos, aunque de manera imprecisa y difusa, desde los primeros días de la civilización humana. Sin embargo, se desprende claramente que a pesar de siempre haber sido objeto de estudios por los individuos y sus doctrinas, no había, hasta el advenimiento del Espiritismo, un paradigma científico que concatenase e integrase en un cuerpo de principios teóricos precisos y completos, acompañada de métodos, criterios y valores que definen rumbos confiables a lo largo de los cuales su investigación podría encaminarse. Era la fase pre-paradigmática de las investigaciones del espíritu.

Esa fase culminó con la obra de Allan Kardec. Él nos dejó un paradigma admirablemente coherente, integral, empíricamente adecuado y



heurísticamente fértil, que no tiene nada que desear de los paradigmas más exitosos de las ciencias ordinarias, como la termodinámica, el electromagnetismo, las teorías de la relatividad, la mecánica cuántica, etc.

Como esbozo general y aproximado, podemos decir que **El Libro de los Espíritus** estableció la ontología y los principios teóricos básicos; *El Libro de los Médiuns* y la segunda parte de *El Cielo y el Infierno* realizaron la conexión con la base experimental; *El Evangelio* según el Espiritismo y la primera parte de *El Cielo y el Infierno* exploran las repercusiones filosóficas del Paradigma en el campo de la ética; {Nota 3} *La Génesis*, los milagros y las profecías según el Espiritismo y muchos ensayos en *Obras póstumas* y *La Revista Espírita* profundizaron varios puntos de la teoría, recordando que *La Revista Espírita* es también valioso repositorio de informes experimentales.

Es imprescindible tener en cuenta que la teoría espírita se hace acompañar de los elementos vitales de un paradigma científico legítimo, y no siempre están plenamente explicitos: criterios, métodos y valores que guían la búsqueda, descripción y evaluación tanto de los hechos como principios teóricos auxiliares. Además: Kardec nos proporcionó, en gran cantidad, ejemplos concretos de problemas resueltos por la teoría espírita, verdaderos modelos a seguir para tratar otros problemas. Vemos, en línea con la opinión de Kuhn, que este tipo de aplicaciones

ejemplares de la teoría, de hecho, juegan un papel importante en la asimilación de la esencia real del Espiritismo. Los que no los han estudiado minuciosamente, y han inspeccionado los principios espíritas sólo “desde afuera”, y a menudo incluso, de una manera poco sistemática, son incapaces de juzgar correctamente el paradigma kardeciano; no han adquirido lo que Kuhn (siguiendo a Michael Polanyi) llama conocimiento tácito de la ciencia espírita.

Examinando la historia del Espiritismo después de Kardec, vemos que el paradigma iniciado por él continuó su desarrollo, en una exitosa tradición de ciencia normal. Léon Denis, en los primeros tiempos, y luego Bezerra, Emmanuel, André Luiz, Yvonne Pereira, Philomeno de Miranda, entre otros, fueron investigadores encarnados o desencarnados que se han destacado en la extensión del paradigma en su pureza original.

Una pregunta que se puede plantear de forma natural, mediante la comparación del paradigma espírita con los paradigmas de las ciencias ordinarias, es la de las revoluciones científicas. La historia muestra la ocurrencia de revoluciones en casi todos los ámbitos de la ciencia, y uno podría preguntarse si el Espiritismo no estaría también sujeto a una revolución. Este es un tema delicado, y en el pequeño espacio que nos resta no podríamos hacerle justicia. Nuestra respuesta tiene dos observaciones clave, que describimos a continuación.

En primer lugar, el examen imparcial y cuidadoso de la situación demuestra indiscutiblemente que el Espiritismo no experimenta, ni ha experimentado, algún proceso de acumulación de anomalías, y mucho menos en sus puntos esenciales; esta acumulación constituye, de acuerdo con Kuhn, un pre-requisito para desencadenar una crisis, capaz de justificar la proliferación de teorías alternativas y, finalmente, la sustitución del paradigma. Aprovechamos esta oportunidad para señalar que, en vista de esto, incurrir en un error científico aquellos que, ya desde el primer momento, han desarrollado sus investigaciones fuera del paradigma espírita. No hay razones científicas para esta actitud, que sólo se suman a la dispersión de los esfuerzos, tan perjudiciales para el avance del conocimiento, como lo demuestra Kuhn.

La segunda parte de nuestra respuesta se basa en la observación de que, dada la naturaleza específica del paradigma espírita, no hay que esperar a que un día pase a ser abandonado o modificado en sus principios fundamentales. La razón es que, a excepción de algunos principios reguladores abstractos, tales principios se encuentran muy próximos al nivel fenoménico, de modo que, sirviéndonos de la nomenclatura filosófica podríamos clasificar la teoría espírita como esencialmente fenomenológica. El más claro ejemplo de una teoría como esta en las ciencias ordinarias es la termodinámica, desarrollado a mediados del siglo 19. Por ser fenomenológica, goza de una gran estabilidad frente a los avances en otras áreas de la ciencia, habiendo cruzado de manera incólume los cambios radicales en el paradigma de la física, que se dieron a través de las primeras décadas del Siglo 20. Esta característica de la termodinámica ejerció una gran atracción para que Einstein (entre otros), trataran de desarrollar su teoría especial de la relatividad en modelos fenomenológicos.

En términos simples, tratamos de aclarar este punto al decir que en las teorías no-fenomenológicas (las llamadas teorías constructivas) que son la mayoría de las teorías de la física y la química, el “grado de teoriedad” de sus principios es mucho

mayor; realmente están lejos de la observación empírica directa. En tal caso, el camino que va de los fenómenos hasta los principios teóricos es bastante tortuoso, pasando por una serie de teorías auxiliares, necesarias, por ejemplo, para explicar el funcionamiento e interpretación de los datos proporcionados por los dispositivos utilizados. En estas circunstancias, la confianza con la que los principios pueden ser aseverados queda claramente reducida; en general, hay una explicación plausible para los mismos fenómenos a través de principios teóricos distintos. La historia de la física y de la química ilustra muy bien la vulnerabilidad de sus teorías constructivas, que van siendo sustituidas periódicamente.

En el caso de los principios espirítas básicos, tales como la existencia y supervivencia del espíritu, el libre albedrío, la ley de causa y efecto, la reencarnación, etc., la situación es muy diferente. Su confirmación es totalmente independiente de aparatos o maquinarias, conforme bien lo enfatizó Kardec, lo que es una gran ventaja desde el punto de vista epistemológico, por las razones expuestas anteriormente. Son proposiciones epistémicas de la misma clase, por ejemplo, como proponer que el sol existe, que el fuego quema, que la cicuta envenena, etc. Tenga en cuenta que la inferencia espiríta ante un fenómeno de efectos inteligentes no difiere de las inferencias que hacemos de los fenómenos ordinarios. Cuando, por ejemplo, el cartero trae a nuestra casa un documento en el que leemos ciertas frases, no evitaremos pensar que fueron escritas por un amigo, al informar hechos, contener y transmitir expresiones peculiares así como pensamientos e ideas íntimas. Exactamente lo mismo ocurre con los variados y abundantes casos de psicografía de que somos testigos. No es exagerado, por tanto, decir que la observación cuidadosa de algunos casos de este tipo

es suficiente para eliminar cualquier duda en cuanto al principio básico de la Doctrina Espiríta, la existencia y supervivencia del espíritu.

Como si eso no fuera suficiente, la base experimental del Espiritismo incorpora también muchos otros fenómenos, como la psicofonía, la xenoglosia, las materializaciones, la videncia, la pneumatografía, la pneumatofonía, etc. Además de estos fenómenos, que constituyen una clase específica, la de los fenómenos espirítas, el Espiritismo también se basa en numerosos fenómenos ordinarios. Nos referimos, por ejemplo, a nuestras inclinaciones y sentimientos, a las peculiaridades de nuestra relación con las personas que nos rodean, a los acontecimientos definitorios de nuestra vida, a los trastornos de la personalidad, a los efectos psicossomáticos, a los sueños, a la evolución de las especies y civilizaciones, etc. Entendemos que haciendo caso omiso de

esta vasta cantidad de evidencia a favor del Espiritismo es una omisión grave por parte de sus críticos y los que tratan de hacer alguna ciencia no-espiríta del espíritu.

En otro artículo (Chibeni 1988, véase también Chibeni 1986) tratamos de demostrar que Kardec tenía un sentido científico y filosófico que estaba muy adelantado a su tiempo, identificando correctamente las características de una verdadera ciencia, y desarrollando sus investigaciones de acuerdo a ellas. Esto queda claro, tanto en el análisis de su obra, como sus numerosas declaraciones explícitas sobre la naturaleza de la nueva ciencia, lo que hace aún más lamentable la búsqueda de una ciencia del espíritu fuera del paradigma kardeciano; una búsqueda que continúa hoy en día, cuando los avances de la filosofía de la ciencia ya podrían mostrar plenamente dónde, de hecho, se encuentra. ■

NOTAS

- 1 Para un resumen de estos puntos, consulte Chibeni 1984.
- 2 Sus obras más representativas son Kuhn 1970, Lakatos y Feyerabend 1970, 1978. Hacia una exposición más o menos accesible de las principales ideas de estos filósofos y la concepción clásica de la ciencia, ver Chalmers 1978.
- 3 Sobre la ética espiritista y sus razones y fundamentaciones en la ciencia espiritista, ver Chibeni 1985.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

(El lector podrá encontrar traducidas al portugués todas las obras en idioma extranjero que hay en esta lista bibliográfica. Ahora, con excepción de las traducciones indicadas de las obras de Kardec, a cargo de la Federación Espiríta Brasileña, dichas traducciones presentan, casi siempre, fallas más o menos graves, por lo cual no son las idóneas para el estudio exigente. – Nota del Autor –)

- CHALMERS, A. F. What is this Thing called Science? St. Lucia, University of Queensland Press, 1978.
- CHIBENI, S.S. Espiritismo e ciência. Esboço de uma análise do Espiritismo à luz da moderna filosofia da ciência. Reformador, maio de 1984, pp. 144-7 e 157-9.
- ----- . Os fundamentos da ética espiríta. Reformador, junho de 1985, pp. 166-9.
- ----- . Por qué Allan Kardec? Reformador, abril de 1986, pp. 102-3.
- ----- . A excelência metodológica do Espiritismo. Reformador, novembro de 1988, pp. 328-33 e dezembro de 1988, pp. 373-8.
- ----- . Ciência espiríta. Revista Internacional de Espiritismo, março de 1991, pp. 45-52.
- FEYERABEND, P. K. Against Method. London, Verso, 1978.
- KARDEC, A. Le Livre des Esprits. Paris, Dervy-Livres, s.d. O Livro dos Espíritos. Trad. Guillon Ribeiro, 43ª ed., Rio de Janeiro, Federação Espiríta Brasileira, s.d.
- ----- . L'Évangile selon le Spiritisme. Rio de Janeiro, Federação Espiríta Brasileira, 1979. O Evangelho segundo o Espiritismo. Trad. Guillon Ribeiro, 87ª ed., Rio de Janeiro, Federação Espiríta Brasileira, s.d.
- ----- . Le Ciel et l'Enfer. Farcennes, Éditions de L'Union Spirite, 1951. O Céu e o Inferno. Trad. Manuel Quintão, 28ª ed. Rio de Janeiro, Federação Espiríta Brasileira, s.d.
- ----- . La Genèse, les Miracles et les Prédications selon le Spiritisme. Paris, La Diffusion Scientifique, s.d. A Gênese, os Milagres e as Predições segundo o Espiritismo. Trad. Guillon Ribeiro, 23ª ed., Rio de Janeiro, Federação Espiríta Brasileira, s.d.
- ----- . Oeuvres Posthumes. Paris, Dervy-Livres, 1978. Obras Póstumas. Trad. Guillon Ribeiro, 18ª ed., Rio de Janeiro, Federação Espiríta Brasileira, s.d.
- KUHN, T. S. The Structure of Scientific Revolutions. 2nd. ed., enlarged. Chicago and London, University of Chicago Press, 1970.
- LAKATOS, I. Falsification and the methodology of scientific research programmes. In: Lakatos & Musgrave 1970, pp. 91-195.
- LAKATOS, I. & MUSGRAVE, A. (eds.) Criticism and the Growth of Knowledge. Cambridge, Cambridge University Press, 1970.
- POPPER, K. R. The Logic of Scientific Discovery. 2nd. ed., revised. London, Hutchinson, 1968.

“EL ESPÍRITU VIVE SIEMPRE... NUESTRO HOY ES EL RESULTADO DEL AYER, ASÍ COMO NUESTRO MAÑANA SERÁ LA CONSECUENCIA DE NUESTROS PENSAMIENTOS Y ACTOS DE HOY.”

Jose Arroyo, director de la Escuela Espírita Allan Kardec, nos descubre su ser a la luz del Espiritismo

A LA LUZ DEL ESPIRITISMO (ALDE) Muchas personas piensan que cuando alguien busca respuestas o apoyo en una religión, creencia espiritual o filosófica lo hace porque desea soluciones y respuestas a su problemática material. Enfermedades, pérdidas, sufrimiento, percances económicos o laborales, son algunas de las motivaciones más comunes para esas búsquedas. En especial notamos esto entre los grupos sociales más oprimidos o marginados. ¿Fue ese tu caso? ¿Por qué te comenzaste a interesar por el Espiritismo?

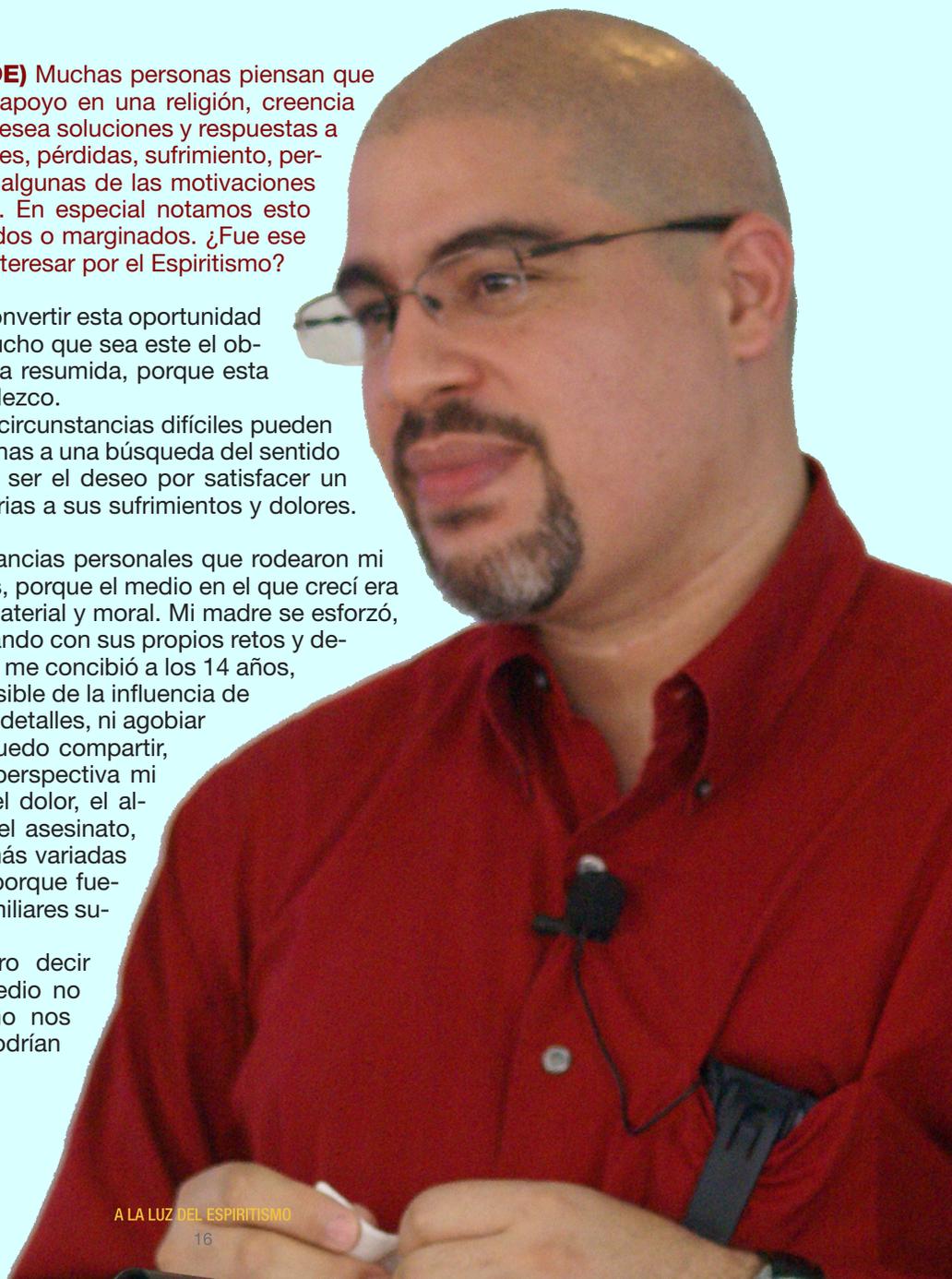
JOSÉ ARROYO (JA) Sin pretender convertir esta oportunidad en una autobiografía, ya que dudo mucho que sea este el objetivo, trataré de responder de manera resumida, porque esta es una pregunta importante y la agradezco.

Es cierto que las vicisitudes y las circunstancias difíciles pueden ser el factor que lleve a muchas personas a una búsqueda del sentido de su existencia, así como lo puede ser el deseo por satisfacer un vacío u obtener respuestas satisfactorias a sus sufrimientos y dolores. Pero ese no fue mi caso.

No puedo negar que las circunstancias personales que rodearon mi niñez fueron unas sumamente difíciles, porque el medio en el que crecí era uno malsano, viciado y de carencia material y moral. Mi madre se esforzó, dentro de dichas circunstancias y lidiando con sus propios retos y desarrollo durante la adolescencia, pues me concibió a los 14 años, en proveerme la mayor protección posible de la influencia de ese ambiente. Sin pretender entrar en detalles, ni agobiar innecesariamente a los lectores, sí puedo compartir, de manera que pongamos en justa perspectiva mi experiencia, que conozco de cerca el dolor, el alcoholismo, la drogadicción, el robo, el asesinato, el duelo, la cárcel, el abuso (en sus más variadas formas), la afiliación al bajo mundo, porque fueron vivencias personales o dramas familiares sumamente cercanos.

Cuento todo esto porque quiero decir que, las circunstancias y nuestro medio no determinan quiénes somos, ni cómo nos debemos comportar. Ciertamente podrían

POR SARAHI CONCEPCIÓN BLANCO
para “A la luz del espiritismo”.



influir, pero he aprendido, gracias al Espiritismo, que somos nosotros, a través del ejercicio de la voluntad y por un esfuerzo apoyado en el amparo espiritual, quienes podemos determinar lo que deseamos hacer dentro de nuestras circunstancias. Comparto estas intimidades, no pretendiendo ser un buen ejemplo, sino por lo menos uno cercano y accesible, para las personas que me conocen.

No obstante, ninguno de estos eventos o situaciones fueron los factores que me movieron al encuentro con la Doctrina Espírita. En el libro que publiqué titulado “El ESPIRITISMO libre de sincretismos religiosos” menciono someramente mi incursión en el uso de las facultades mediúmnicas cuando tenía 12 años. Este fue uno de los factores que me hizo comenzar una búsqueda espiritual, que llamaría como de recapitulación existencial, porque salí a saciar un apetito que tenía, el cual hizo que leyera, me informara o participara de diferentes religiones, filosofías y creencias. En apenas unos breves años, devoré libros, participé en retiros, ceremonias, rituales y conferencias de las más diferentes vertientes de la comprensión espiritual. Nada me llenaba; ninguna de estas creencias o formas de pensamiento, por más respetables y meritorias que fuesen sus posturas, satisfacía mi necesi-

dad de lógica, de coherencia, de sentido común, de estar conectadas con la vivencia diaria y de apelar a la razón al fundamentarse en hechos concretos, más allá de la especulación de las ideas. No fue hasta que me topé con **El Libro de los Espíritus**, de Allan Kardec, que las cosas comenzaron a tener más sentido.

El sentido de continuidad de la vida, de respuestas a la compleja dinámica social y mundial, el consuelo y esperanza que brindan las respuestas allí dadas; acentuadas por los análisis y comentarios atinados que proveyó Kardec, comenzaron a cimentar en mí una perspectiva racional, científica, seria y desinteresada de ver la realidad espiritual, de la cual somos el elemento inteligente, el más importante.

Por estas razones, no me sorprende que las personas que pasan por experiencias dolorosas y hasta traumáticas, encuentren consuelo en el Espiritismo. Es lo obvio, lo consecuente, es un efecto natural que se deriva de una ciencia y una filosofía que trata de manera responsable, seria y profunda el tema de la esencia del ser humano: el Espíritu.

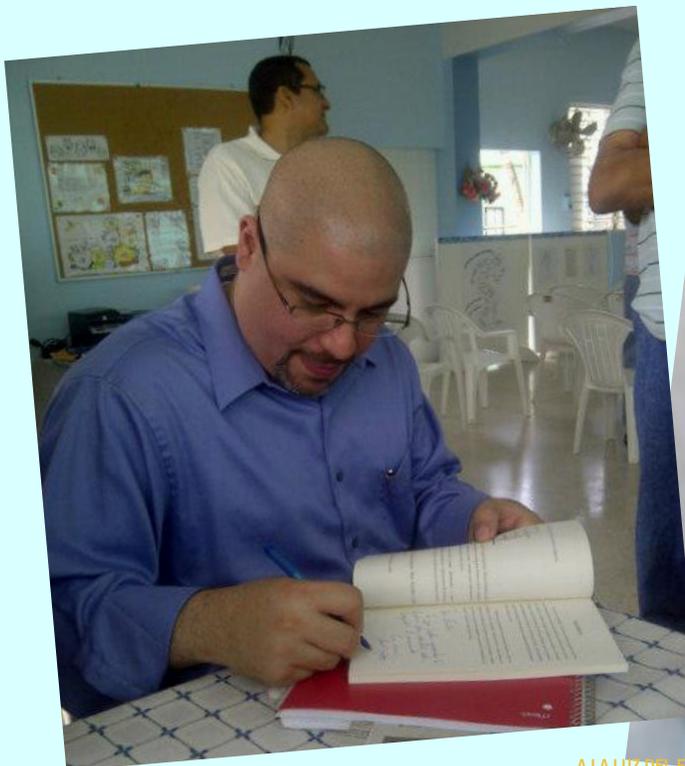
Físicamente era un niño para cuando comencé a estudiar el Espiritismo y por esto no necesariamente fue el dolor el motivador, porque no lo podía apreciar como

experiencia provechosa, como ahora lo hago. Pero como Espíritu, noté que tenía un compromiso con esta emancipadora idea de que el Espíritu vive siempre y que nuestro hoy es el resultado del ayer, así como nuestro mañana será la consecuencia de nuestros pensamientos y actos de hoy.

A pesar de la insistencia de las ideas materialistas e inmediatistas que permean en las estrategias del consumo, las ideas de la economía, las opiniones de los científicos de la conducta y del cuerpo, quienes en su inmensa mayoría nos bombardean diciendo que somos más que un pedazo de carne, que desarrolla sentimientos y debe vivir para saciar sus apetitos y placeres, aprendí que la vida es mucho más rica, más compleja, más abarcadora que este concepto reduccionista y vacío.

ALDE Has dedicado gran parte de tu joven vida al estudio profundo del Espiritismo, a la propagación de esta filosofía, ¿por qué tanta importancia a la divulgación del Espiritismo? ¿Cómo te ha ayudado este conocimiento a través de tu vida?

JA Hemos aprendido con la Doctrina Espírita que la maldad es un estado temporero de ignorancia. La maldad no existe como una razón de ser de las personas, como una fuerza motivada por algún ser siniestro o como



producto del deseo absoluto de infligir dolor. Lo que conocemos como maldad, es una demostración del egoísmo, del pensar que todo gira en torno a sí mismo y los sentimientos y consideraciones hacia otros no tiene cabida. Al analizarla y ver sus secuelas en los actos criminales, violentos y destructivos de otros, notamos que lo que los origina, en el tuétano de sus motivaciones, es el deseo materialista e inmediatista de satisfacer sus necesidades, reales o ficticias, a expensas de otros, sin abrirse a la consideración de las consecuencias de los actos. Es el actuar de manera impulsiva, irreflexiva y pensando que todo termina mañana y nada más importa.

Ante la realidad de la VIDA INMORTAL, ante la realidad de la continuidad de la existencia, ante la evidencia de que “cosecharemos lo que hemos sembrado”, o sea, que todo tendrá consecuencias amorosas o dolorosas, de acuerdo a la intención con que fueron pensados o ejecutados nuestros actos, vemos que todas las maneras de pensar que no son cónsonas con el ocu-

parse con el mañana, son clara y llanamente reflejos de la ignorancia.

Con esto, no nos referimos a la ignorancia que excusa o que condona y permite que las cosas ocurran. Estamos hablando del ignorar las repercusiones para nosotros y para otros. En vista de que la VIDA es eterna y reencarnamos sucesivamente en función de nuestro impulso hacia la evolución y el crecimiento, el actuar de manera inconsistente con este conocimiento, es un período de ignorancia que será superado a través del tiempo, con más o menor premura.

Comprender esto y todas las consecuencias que acarrea nos lleva a la autorreflexión. Nos ayuda a conocernos a nosotros mismos, porque así como estamos más cerca del crimen y del vicio en la medida en que somos ignorantes, estamos más cerca de la plenitud y la autorrealización al actuar conforme a las Leyes Naturales que regulan al Espíritu. El auto perdón deja de ser un concepto ajeno, porque podemos identificar, sin miedos ni culpas, nuestros errores o las decisiones desacertadas que hemos tomado en la vida y podemos encarar las consecuencias sin recriminaciones, ni lamentaciones. Nos liberamos de las

pesadas cargas de la culpa, para acercarnos a la tarea elevada que conlleva el actuar con responsabilidad.

Todo lo anteriormente expuesto es apenas una breve descripción de los principios que he aprendido del Espiritismo. ¿Acaso no explica mucho en torno a los actos de muchas personas, incluyéndonos a nosotros? ¿Cómo podríamos enriquecernos con tan valiosas lecciones y continuar sumidos en la ignorancia del egoísmo, si decidiésemos no compartirlo con otras personas? ¿Podríamos ser cónsonos con tan nobles ideas si actuáramos de manera contraria y nos quedáramos callados ante las injusticias que vemos a nuestro alrededor?

Considero que es el deber de todo espiritista o espírita el tratar de divulgar el Espiritismo, dentro de sus posibilidades. Podría mencionar tres formas principales de hacerlo:

Unos darán un primer paso y divulgarán por medio del cambio en el carácter, por medio de los gestos nobles y compasivos que irán integrando en sus vidas. Eso provocará cambios que contribuirán a su propio bienestar y el de quienes le rodean.

Otros apoyarán la divulgación por medio de ese primer paso íntimo y personal, pero se sumarán a los esfuerzos de otros individuos,



para darle forma a núcleos de trabajo que creen dinamismos para compartir esta información con otras personas. Por esto es que se deben crear los núcleos espíritas y dar cabida al trabajo voluntario y la participación activa.

También habrá aquellos que, además de participar activamente en los dos puntos previamente expuestos, querrán darse a la tarea de dar un paso al frente y liderar la coordinación de tareas conjuntas. Esto atrae por afinidad a aquellos espíritus, encarnados y desencarnados, que desean también participar activamente, de forma contundente, en la propagación de un mensaje que será recibido por quienes estén listos y dispuestos a comprenderlo.

¿Por qué tanto esfuerzo y empeño en la divulgación del Espiritismo? Porque si hace tanto bien y cambia las vidas para mejor, como hemos observado durante tantos años, en realidad la pregunta debería ser ¿por qué no?

ALDE El tema de la vida después de la muerte es uno que a todos, en más o menos grado, nos interesa o inquieta, al punto de a veces ser tratado como un tabú el hablar sobre él. ¿De qué forma sencilla, simple, compartes con alguien vacilante, lleno de dudas y de miedos lo que conoces sobre la dimensión espiritual? ¿Cómo le explicas a alguien de manera fácil la utilidad o lo que ofrece el Espiritismo?

JA Reconozco que no todo el mundo está listo o desea hablar en torno al tema de la mal llamada “muerte”. Sin embargo, es el evento más cierto que tendremos, desde el momento de ser concebidos, biológicamente hablando.

Las vivencias de cada individuo son muy personales. Estas pueden ser muy placenteras o dolorosas. Por esto, el tema debe ser abordado con sensibilidad y honestidad, pero con verticalidad. Por miles de años nos hemos contentado, como humanidad, con historias a medias, con cuentos y fantasías en torno a lo que ocurre una vez deja de respirar el cuerpo. Romper con ese auto adoctrinamiento, donde incluso hemos consumido lo que llamo “placeros espiritualistas”, al inventarnos formas de interpretar la continuidad



de la vida de maneras salvacionistas, estacionarias, en plena inercia, con premios y castigos, administrados por seres malvados o imperfectamente benignos, es tarea difícil.

Las preguntas que podemos hacer son: ¿Alguna vez has pensado que tal vez sea distinto? ¿Qué podemos hacer con toda la evidencia científica que se ha amontonado en torno a que la vida continúa? ¿Si lo que has creído hasta ahora no ha satisfecho tus ansias, no ha apaciguado tu sed, no te ha dado respuestas, qué tal si comenzamos a considerar una alternativa nueva que puede sostenerse por sí misma?

Más allá de dar explicaciones, de entrar en debates estériles o de querer imponer nuestra convicción, la invitación debe ser al diálogo, al pensar, al razonar. Sólo se recurre a imponer aquella idea que es tan vacía, tan llana, tan falta de sustancia, que requiere la fuerza para que sea atendida. Ese no es el camino, el interés, ni la intención del Espiritismo.

ALDE ¿En esa tarea de clarificar, esclarecer y divulgar lo que es el Espiritismo, no se está discriminando o ignorando a los que creen en un espiritismo diferente? ¿A caso hay un tipo de espiritismo kardeciano o científico, para los estudiosos y personas con estudios y un “espiritismo popular o folklórico”?

JA Si nos limitamos a hablar de nuestro caso en Puerto Rico, este es otro tema que puede crear apasionamientos innecesarios, porque

para nosotros el tema es claro y la confusión se basa en el desconocimiento, no en los hechos.

Admitir la premisa bajo la cual se formula la pregunta sería admitir que existen distintos tipos de “espiritismos”. Sin embargo, el Espiritismo no es una creencia o una práctica que se amolda a los gustos, las modas o las prácticas populares. Es una ciencia y una filosofía con identidad propia, con definición textual y con historia definida. Lo que ha ocurrido ha sido que se confunde, a veces con la intención de confundir, al “mediumnismo” con Espiritismo.

Para elaborar clara, llana y ampliamente el tema, así como llegar a la raíz de la confusión, es que publicamos “El ESPIRITISMO libre de sincretismos religiosos”. Invitamos cariñosamente a los lectores al estudio de esta interesante obra.

No obstante, creo necesario aclarar que nunca hemos tenido la intención, ni creemos haber realizado, tarea alguna de discriminación, pero sí de aclaración. Es posible que algunas personas resientan el que les podemos refutar con la bibliografía necesaria y los argumentos que defienden nuestra postura. Lo sentimos por ellos, pero no podemos faltarle a la verdad y a los hechos; no podemos comprometer verticalidad por conveniencia y no nos gustan los juegos políticos o demagógicos. Respetamos profundamente a quienes piensan distinto, pero no podíamos continuar repitiendo errores que ya no tienen cabida en la sociedad puertorriqueña.

A pesar de la insistencia de las ideas materialistas e inmediatistas que permean en las estrategias del consumo, las ideas de la economía, las opiniones de los científicos de la conducta y del cuerpo, quienes en su inmensa mayoría nos bombardean diciendo que somos más que un pedazo de carne, que desarrolla sentimientos y debe vivir para saciar sus apetitos y placeres, aprendí que la vida es mucho más rica, más compleja, más abarcadora que este concepto reduccionista y vacío.

ña que tiene más acceso a la información y la comunicación, como la que tenemos ahora en pleno comienzo del Siglo 21.

No hay tal cosa como “espiritismo folklórico” o “espiritismo popular”. Lo que sí existe es popularmente un mediumnismo folklórico o espiritualismo criollo (bohíque-afro-católico). Decir que el Espiritismo es kardeciano, lo consideramos redundante, porque implica que el Espiritismo lo inventó Kardec, y eso de por sí es un hecho, así como podría implicar que existen otros “espiritismos” inventados por otros individuos. Si se quisiera utilizar, no sería para diferenciarlo de otras prácticas mediúnicas sincréticas y sí de algunas divergencias espiritualistas de carácter mediúmico que conocemos.

Si hay algo que deseamos hacer con mucho ahínco y empeño es el aclarar conceptos, para poder darle espacio a las ideas. Mientras haya individuos con una percepción distorsionada de lo que es el Espiritismo, no podremos utilizar los foros adecuados para poder construir, exponer y elaborar las hermosas y ennoblecedoras ideas espíritas.

ALDE ¿Cómo podemos hacer el Espiritismo más accesible, sabiendo que es un tema lleno de prejuicios, de ideas preconcebidas y estereotipadas?

JA Hace muchos años, el pensar en los grandes beneficios que la idea espírita nos había aportado en la vida, motivaba el deseo de gritarlo a los cuatro vientos. El divulgar efusiva y masivamente es un impulso natural que, cuando es motivado por razones nobles y desinteresadas, puede llevar a la militancia útil. Sin embargo, no debe confundirse

esto con proselitismo o el deseo de masificar el Espiritismo.

Algunos espíritus que colaboraron con Kardec en la elaboración de la nueva ciencia, le indicaban que pronto el Espiritismo cambiaría al mundo y se “vulgarizaría”, es decir, que se haría popular o conocido. Creo que en ese entusiasmo, ante el nuevo foro que se abría frente a ellos, los espíritus estaban muy confiados en un progreso ininterrumpido de la divulgación espírita, sin contar con los obstáculos intrínsecos y extrínsecos que este encontraría. Aunque no se dio como ellos lo proyectaban, lo que ha ocurrido es que la masificación de las comunicaciones ha logrado que los conceptos espíritas (inmortalidad, comunicabilidad, mediumnidad, pluralidad de mundos habitados, evolución y progreso, Dios no antropomorfo) estén siendo constantemente presentados al público en general.

Esculturas, pinturas, ensayos, estudios, obras de teatro, novelas televisadas, series de televisión, películas (TV y cine), transmisiones por internet y tantas otras formas de presentar el tema han sido utilizadas para ir normalizando el asunto. Es cierto que esto no significa convencimiento o adhesión al ideal, pero es un paso en la dirección de exponer un tema que en otros tiempos era prohibido y perseguido. Esto demuestra progreso.

El Espiritismo podría masificarse y hacerse el ideal de la mayoría si se comprometiese a sí mismo. Es decir, si ofreciera soluciones fáciles, si vendiera falsas esperanzas, si consolara temporariamente y necesitara que los individuos exigiesen una estructura jerárquica que lo mantuviese, si en vez de ayudar a empoderar a los individuos los sometiera a su palabra y obediencia,

en fin, si dejara de ser lo que es, entonces se podría mercadear masivamente. Esa no es la ruta correcta para el Espiritismo.

ALDE ¿Por qué crees que en algunos países está tan difundido el Espiritismo pero en otros no?

JA Tener la experiencia de interesarse por el movimiento espírita mundialmente e interactuar con espíritas de diferentes partes del globo, ayuda a tener una perspectiva panorámica en torno a las ideas, buenas y menos buenas, que pueden utilizarse en nuestra realidad puertorriqueña.

Cada país tiene una historia, una trayectoria y un bagaje único en torno a la llegada y diseminación del Espiritismo en sus fronteras. Si fuésemos a buscar los paralelos, para contrastar los retos que tiene cada país o pueblo en comparación con otros, no podemos ignorar los eventos mundiales y regionales que moldearon el último cuarto del siglo 19 y todo el siglo 20.

Por ejemplo, Puerto Rico tiene unas circunstancias que no comparte ningún otro país del mundo, actualmente. No menciono esto como una queja, pero sí como una realidad que nos debe proveer un poco de perspectiva para entender nuestra complejidad.

En cuanto al Espiritismo se refiere, hemos tenido nuestro pasado, coronado por la militancia espiritista y el favor popular por el haber defendido abierta, pública y vociferantemente la abolición de la pena de muerte, los derechos de la mujer, de los trabajadores, de los niños, la escolaridad en español y la correcta administración de los recursos, así como la conservación de la cultura y el medio ambiente. Hoy día, espi-

ritistas e individuos afines, nos encontramos en los mismos frentes, defendiendo los ideales que un día fueron considerados subversivos, antagónicos o amenazantes por parte de aquellos que creen en el poder centralizado y personalista.

El desarrollo del Espiritismo en algunos países va de la mano de la acción social, de la participación ciudadana, del activismo político, de la colaboración multisectorial y de la inserción del espírita en diferentes ámbitos, a los que se suman otros espíritas y personas afines. Esto es algo que hemos estado analizando y procurando estimular en la Escuela Espírita Allan Kardec. Nos gustaría contagiar a los espíritas de los cuatro puntos cardinales del país a que hagan lo propio, pero este entusiasmo no lo compartimos como un mandato, porque no creemos en los modelos administrativos federativos o paternalistas del pasado, sino como una invitación por medio del modelaje.

El desarrollo del Espiritismo en Puerto Rico, lo veo más allá de convertir los grupos espíritas en pregoneros de lindos adjetivos y valores cuasi-cristianos o cátedras de un saber tan avanzado, que se estancan en su propia complacencia. El futuro del Espiritismo en nuestra tierra dependerá de que los propios espiritistas deseen hacer algo más allá de beneficiarse personalmente con los cambios que logren en sus vidas por lo que aprendieron con el Espiritismo. Léon Denis fue muy sabio cuando acotó: “El Espiritismo será lo

que los espiritistas hagan de él”.

ALDE ¿Qué opinión tiene el Espiritismo de las religiones? ¿Es incongruente ser espírita y ser católico, protestante, budista u otras? ¿Qué le dirías a quien profesa alguna religión, pero siente inquietud o el deseo de estudiar el Espiritismo, pero no lo hace porque cree que no es lo correcto de acuerdo a su filosofía religiosa?

JA Cuando Allan Kardec comenzó su propia formación espiritista, tenía la ventaja de haberse enriquecido profesionalmente en lo que hoy podríamos considerar un contexto pluralista. O sea, Kardec estuvo expuesto a participar y reconocer las diferencias conceptuales como parte de su formación como educador bajo la tutela de Pestalozzi.

Este criterio tolerante, permea en el Espiritismo. Tengamos presente, a riesgo de desviarnos del asunto principal, que el Espiritismo carece de dogmas, de ritos, de liturgias, de libros sagrados, de jerarquías, de fe ciega o de autoridades incuestionables. Al formularse como ciencia y como filosofía de consecuencias éticas y morales, el Espiritismo no tiene inherencia con los discursos religiosos.

En otras palabras, un católico no deberá esperar un dogma espírita que le cause conflictos con su dogma católico, o protestante o budista o musulmán, por solo mencionar algunos, ya que no existe dogma espírita. Quien desee creer

en algo, lo puede hacer libremente.

No obstante, lo que posiblemente ocurrirá es que el propio individuo religioso, que comience a estudiar el Espiritismo, se percatará de que algunas de las creencias que ha aceptado por fe ciega, pueden ser desmitificadas o despojadas de su aura misterioso, milagroso y sobrenatural. Los individuos religiosos que lleguen a estudiar profundamente el Espiritismo alcanzarán un punto de inflexión en el cual o continuarán aceptando la creencia ciega, incuestionable e incompatible con la lógica, la razón y la ciencia, o se rendirán ante la evidencia científica, objetiva y el razonamiento filosófico profundo que modifica paradigmas. Ya no será una cuestión de cambiar una creencia por otra, sino de alcanzar una convicción por el proceso del autodescubrimiento.

Si por el contrario, un individuo no desea ni estudiar, ni dialogar, ni considerar el Espiritismo, eso no es problema. Repetimos, no tenemos aires salvacionistas ni proselitistas. El hecho de que rechace la reencarnación, no evitará que reencarne, porque esto es una Ley Bio-psíquica.

El Espiritismo tiene que ver con lo que el individuo es, con su esencia, y no dejará de ser lo que es aunque el propio individuo lo niegue. Después de todo, todos los encarnados vamos a desencarnar, así que en ese momento, ante esa realidad inescapable, podremos, posiblemente, encontrarnos en la realidad espiritual para ver el punto en común hacia el diálogo conciliador.

El Espiritismo no es enemigo de las religiones ni de los individuos sinceramente religiosos, aunque ellos nos consideran, en su mayoría, enemigos de “su verdad”. Con lo que sí el Espiritismo no concuerda, así como no lo debería hacer ningún individuo íntegro y recto, es con la mentira, la manipulación, el aprovechamiento, el discrimen y el abuso con el que algunos individuos religiosos e instituciones religiosas se identifican. Ante esto, no podemos quedarnos callados, so pena de ser cómplices y partícipes de los opositores al progreso y quienes se oponen a la formación de un mundo mejor, para todos. ■



MEMORIA CORTA

Esta oportunidad maravillosa a la que llamamos vida, debe vivirse de manera consciente. De no ser así, experimentaremos un profundo vacío, además de retrasar el progreso y el adelantamiento que estamos llamados a conquistar. Precisamente, esta sección tiene la intención de provocar la reflexión sobre nuestras virtudes y áreas por mejorar, estilos de vida y reacciones ante diferentes eventos o situaciones, con el fin de considerar la modificación de pensamientos y conductas que aporten a nuestro mejoramiento y, por consiguiente, a una mejor humanidad. Que mejor marco de referencia o cuerpo de conocimiento para estas reflexiones que la Doctrina Espírita. Doctrina de consecuencias morales que nos ayuda a comprender nuestra esencia y dinámicas como espíritus inmortales.

En esta primera edición, reflexionamos en torno a los juicios. En éstos atribuimos calificaciones sobre las personas y sus actos, obviando el respeto hacia la vida ajena

y la responsabilidad que tiene cada uno de apoderarse de su propia vida. Confiamos que, en alguna medida, estas palabras sean de bien, tocando la conciencia.

MEMORIA CORTA

Cuando olvidamos que hemos cometido errores en nuestra vida que han provocado lágrimas y sufrimientos a otros...

Cuando olvidamos que tenemos rasgos que mejorar en nuestra personalidad, lo cual demuestra que aún estamos muy lejos de la perfección.

Cuando olvidamos que todos hemos pasado por momentos intensos de crisis y confusión, en los cuales nos hemos distanciado de la gente, aún de los seres queridos, para mantener la cordura.

Cuando olvidamos que el silencio habla más que mil palabras, y que muchas veces utilizamos éste, porque apenas tenemos fuerzas para expresar todo lo que sentimos.

Hablamos de comprensión y tolerancia, pero en la cotidianidad éstos no dejan de ser conceptos abstractos. En realidad, nos hemos convertido en jueces de la vida ajena, en lugar de evaluar nuestras propias vidas con el fin de obtener el mejor provecho de la misma.

La verdadera justicia no está en nuestras manos, sino en la vida misma: causa y efecto. Cada persona tendrá que enfrentar las consecuencias de sus actos, ya sean positivas o negativas. Todo esto con el único fin de convertirnos en mejores personas y entender que hacer el Bien es bueno por sí mismo.

Irradiemos pensamientos de equilibrio y armonía a toda persona que esté atravesando momentos difíciles en su vida, con el genuino deseo de que puedan apoderarse de ésta de la manera más satisfactoria posible.

Mantengamos en perspectiva que solo somos espectadores de la vida ajena. Los verdaderos protagonistas son los que conocen los hechos y experimentan en carne propia los sentimientos y emociones relacionados con éstos. Cada vida es una historia única, y sólo nos pertenece la nuestra. No seamos jueces, seamos simplemente amigos dispuestos a escuchar y extender la mano sin juzgar ni condenar. Evitemos la “memoria corta” que nos lleva a olvidar nuestros propios errores y aquellos momentos de miedo y dolor que nublan la razón. ■

POR GEANNETTE RODRÍGUEZ



UN TODO QUE UNE

“No hay otro camino que el camino recto, así para los hombres como para los pueblos. El tiempo se encargará de poner en práctica esta verdad.”

—Rosendo Matienzo Cintrón

Vivimos en un mundo que nosotros mismos hemos hecho muy complejo con el pasar de los años. Si bien somos los mismos que volvemos una y otra vez a encarnarlo, es nuestra responsabilidad contribuir en bien a todos nuestros hermanos que comparten este momento vivido. Eres parte responsable de tu propio adelantamiento moral y espiritual, guiado por las enseñanzas de amor, esperanza y caridad.

A más de 150 años el Espiritismo nos educa y dirige hacia ese progreso sobre el entendimiento de las cosas y los sucesos de la cotidianidad. Nos enseña a buscar dentro de nosotros mismos y nos invita a explorar en nuestros sentimientos más íntimos. Somos parte de un todo que nos une a todos. El camino al descubrimiento y el cambio siempre van a traer dudas y reacciones pero, las preguntas que debemos formularnos serían: ¿Queremos continuar con las dudas? ¿Queremos vivir en una sociedad justa? ¿Queremos ser amados en verdad?

El Espiritismo nos prepara al entendimiento, y nos educa para esa transformación que luego será vista, por los menos entendidos en ejemplos a emular en nuestros propios núcleos familiares, entornos laborales, sociales y comunales.

El libro de los Espíritus, de Allan Kardec, nos ayuda a educarnos en esa verdad y nos da guías para el entendimiento de tantas cosas ajenas hasta ese preciso momento que ojeamos dentro de sus páginas de sabiduría. Por eso comparto contigo las preguntas 913 y 914 que le hiciera Allan Kardec a los espíritus superiores sobre los vicios.

913 Entre los vicios, ¿Cuál puede considerarse como el más prencioso? “Muchas veces lo hemos dicho: es el egoísmo; de él

deriva todo el mal. Estudiad todos los vicios y veréis que en el fondo de todos está el egoísmo. En vano los combatiréis y no conseguiréis extirparlo hasta que no hayáis atacado el mal en su raíz, hasta que no hayáis destruido la causa. Por tanto, que todos vuestros esfuerzos tiendan a ese objetivo, porque él es el verdadero cáncer de la sociedad. Cualquiera que desee aproximarse desde esta vida a la perfección moral, debe extirpar de su corazón todo sentimiento de egoísmo, por que el egoísmo es incompatible con la justicia, el amor y la caridad; neutraliza todas las otras cualidades”.

914 Estando fundado el egoísmo sobre el sentimiento de interés personal, parece muy difícil extirparlo completamente del corazón humano, ¿llegará a conseguirse? “A medida que los hombres se ilustran sobre las cosas espirituales, dan menos valor a las cosas materiales. Además, es preciso reformar las instituciones humanas que lo mantienen y excitan. Esto depende de la educación”.

Entonces amigos, ¿por qué no comenzar por ser menos egoístas si tanto atraso al progreso espiritual nos podría producir? ¿No estarían nuestros entornos llenos de camaradería y buenos intereses para todos? ¿No sería la sociedad más equitativa ante el necesitado, el desvalido y el pobre de espíritu que no encaja tan siquiera en la sociedad que hemos construido? Les invito a buscar y emular los ejemplos de esos vecinos y amigos que, con



su gestión de amor y desinterés, ayudan a construir un momento sublime en la grandeza de las cualidades de amor que nos son inherentes al nacer. Aprendamos a vivir y respirar justicia en todo cuanto hacemos, no importando lo pequeño que sea el gesto, no importando el clandestinaje de nuestras acciones. Comencemos por nuestros más allegados a nuestro propio entorno y esparzamos

esa semilla para obtener el florecimiento de una mejor sociedad de la que disfrutaremos nosotros mismos a nuestro regreso. Echemos a un lado el protagonismo y como dice **El libro de los Espíritus** en la respuesta a la pregunta 917: “Bien comprendido el Espiritismo, y una vez identificado con las costumbres y creencias, transformará los hábitos, los usos y las relaciones sociales. El egoísmo se funda en la importancia de la personalidad, y el Espiritismo bien comprendido, hace ver las cosas de tan alto que el sentimiento de la personalidad desaparece, de alguna forma, ante la inmensidad.” “Que el principio de la caridad y de la fraternidad sea la base de las instituciones sociales, de las relaciones legales de pueblo a pueblo, y de hombre a hombre...”

Eduquemos primero nuestro propio Ser y no pasemos esa responsabilidad a los otros, sin antes ser los modelos para el verdadero cambio de nuestra sociedad. ■

POR IVELISSE MONTIJO ROMÁN

LA PENA DE MUERTE A LA LUZ DEL ESPIRITISMO

Mensualmente nos reunimos un grupo de socios de la Escuela Espírita Allan Kardec (EEAK) para conversar y reflexionar sobre temas de actualidad analizándolos a la luz del Espiritismo. Esta actividad la hemos llamado Conversatorio Espírita (CE). En esta publicación queremos compartir las ideas que surgen de este conversatorio. La pena de muerte es uno de los temas analizados. Sabemos que desde nuestras primeras encarnaciones el hombre ha estado sometido al castigo extremo de perder la vida por cometer algún delito. ¿Qué dice el Espiritismo sobre este tema? Compartimos las conclusiones de la discusión y análisis que a nuestro entender dan paso a sostener filosófica y moralmente la posición del Espiritismo al respecto.

1 La pena de muerte y pena capital son sinónimos. En algunos compañeros existía la confusión de que la pena capital significaba la sentencia de cadena perpetua (de por vida). Definimos pena de muerte como sanción penal que consiste en provocar la muerte a un convicto por parte del Estado como castigo por un delito tipificado por la ley. El Estado presume que el convicto es una amenaza a la seguridad social y que no es corregible (rehabilitable), por tanto, se protege con la ejecución de la persona.

2 El Espiritismo se opone firmemente a la práctica de la pena capital. Bajo ninguna circunstancia es avalada. Los Espíritus Superiores nos dictan que con el progreso de la humanidad la pena de muerte será erradicada en todas las sociedades. Actualmente muchos países abolen la pena de muerte de sus códigos penales. La declaración de derechos humanos de las ONU establece la protección de la vida como

derecho universal a ser respetado por todos los países, siendo esto un paso importante para la erradicación de la pena de muerte.

3 El Espiritismo fundamenta su oposición a la pena capital principalmente en los siguientes puntos:

a. Viola el primero de los derechos naturales del hombre, el Derecho a la Vida.

b. Troncha una existencia de expiación o de misión, es un asesinato por parte del Estado.

c. Cierra la puerta del arrepentimiento al condenado, afectando los siguientes pasos del proceso de rescatar el daño mediante la expiación y la reparación.

d. No hay hombres incorregibles, hay ignorantes. Todos somos educables, corregibles y rehabilitables. Solo hay que tener paciencia y perseverancia, todos marchan de acuerdo a sus capacidades y actitudes.

e. Libera al condenado del cuerpo físico, dándole la ventaja de la invisibilidad para procurar venganzas e influenciar negativamente a otros (obsesiones).

La EEAK forma parte de la Coalición Puertorriqueña en Contra de la Pena de Muerte (CPCPM) y tenemos una Declaración de apoyo a esta oposición, la cual los invitamos a leer en educacionespírita.com. Procuramos que socios, estudiantes y amigos reflexionen sobre este tema ante la amenaza de que algún ciudadano de Puerto Rico sea sometido por parte del Gobierno Federal de EEUU a tan barbárica y cruel pena. ■

POR JOSÉ COLÓN

RESEÑA • EL LIBRO DE LOS ESPÍRITUS

“Al verdadero espiritista se lo reconocerá por su transformación moral.”

Allan Kardec

El primer libro que se publicó relacionado al Espiritismo fue **El Libro de los Espíritus**, el 18 de abril de 1857 por el profesor Hipólito Léon Denizard Rivail hombre inteligente, bachiller en letras y ciencias, pedagogo, filósofo y humanista, quien usaba el seudónimo de Allan Kardec. En esta publicación, que trata sobre estudios y postulados de los fenómenos del mundo extrafísico, es donde por primera vez se lee y se aplica el término “espiritista”.

En el 1854 Denizard Rivail oyó hablar sobre las “mesas giratorias” o “mesas danzantes”, nombre con el que se describía el fenómeno en el que las mesas se elevaban y marcaban con unas de sus patas respuestas a preguntas que se le hicieran en reuniones. Maravillado por esto, Kardec comenzó a estudiar el fenómeno y pudo darle un enfoque distinto a la idea de lo “fantástico”. Con sus observaciones y estudios, evidenció un canal de comunicación entre

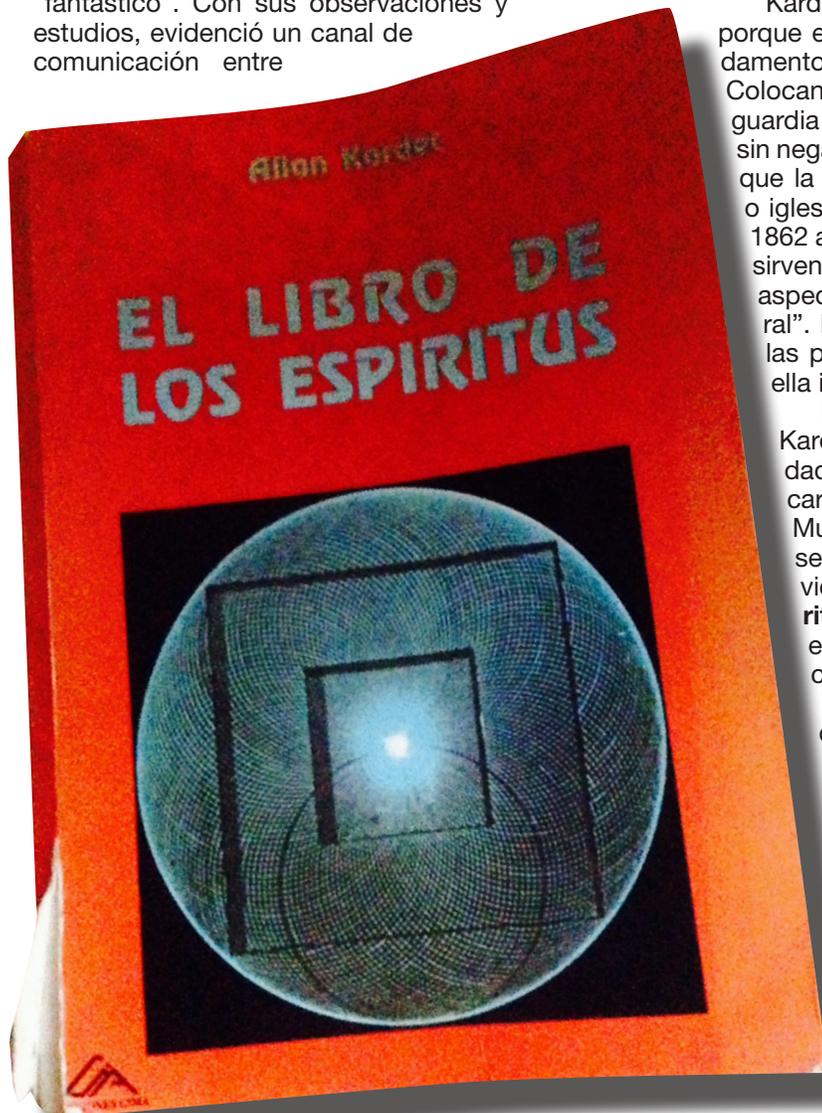
el mundo físico y el mundo espiritual, siendo **El libro de los Espíritus** piedra angular de la filosofía espírita.

¿A qué se debe que **El libro de los Espíritus**, aún con la resistencia a reconocer un mundo espiritual, se mantenga como uno de los libros más leídos? Entre muchas razones, porque quien indaga sobre el Espiritismo confirma la vigencia de los postulados en el libro. Por otro lado, como dijo Jon Aizpúrua, autor del libro *Los Fundamentos Del Espiritismo*: “(el Espiritismo) si bien no es una doctrina original en cuanto se refiere a las ideas básicas, como la existencia de Dios, la inmortalidad del alma, la comunicación con los espíritus o la reencarnación, se distingue por que los encara a través de un prisma completamente diferente que deviene de la perspectiva racional y naturalista con que aborda el conocimiento y la explicación”.

Kardec hizo una obra capaz de enfrentar el tiempo porque estaba consciente de que presentaba los fundamentos espiritistas para un nuevo orden de ideas. Colocando al Espiritismo como una especie de retaguardia de las concepciones filosóficas y morales que, sin negar la religión, no se comprometía con ella. Evitó que la doctrina espírita se transformase en un culto o iglesia. En un discurso pronunciado en Lyon en el 1862 afirmó: “Donde sea que mis obras penetraron y sirven de guía, el Espiritismo es visto en su genuino aspecto, esto es, en su carácter esencialmente moral”. La naturaleza de la Doctrina Espírita motiva a las personas a transformarse moralmente, porque ella invita a reflexionar sobre nuestros intereses.

En **El libro de los Espíritus** los postulados de Kardec están delineados con precisión y objetividad, al alcance de quien quiera aceptarlos y aplicarlos a un comportamiento moral y cotidiano. Muchos lectores se extrañarán que en el libro no se indiquen reglas o directrices para llevar una vida moral, sin embargo, **El libro de los Espíritus** invita a cualquier lector a la reflexión. En este libro se edifica la doctrina espírita, la que constituye la piedra angular del Espiritismo.

Termino esta reseña citando una recomendación de Allan Kardec: “Preciso es entenderla (la doctrina espírita), para que produzca efectos concretos en el modo en que cada uno ve el objetivo de la existencia.” ■



POR HIRAM RAMOS

Gracias Espiritismo por tus enseñanzas
que me alientan cada día de mi vida
por tus consuelos y tus esperanzas
al mostrarme que morir no es una despedida

Por la seguridad tan grande que me da tu fe
que satisface a mi corazón y a mi cabeza
porque ya no simplemente creo, sino que sé
que al llegar la muerte la vida empieza.

Por esta certeza que siempre me acompaña
saber que yo ya he existido ayer,
saber que yo también existiré mañana
saber que tú y yo nos volveremos a ver.

Por decirme que mi destino y procedencia
es igual que la de cualquier ser humano
que si entre ellos y yo no hay diferencias,
es porque mi semejante es mi hermano.

Y si he cometido contra él algún error,
ahora tengo el presente para rectificar
donde ayer puse odio, ahora pongo Amor
y si en su día no amé, hoy me toca Amar

Y entonces comprendo que ese sentimiento
no puede ser producto del azar o de la suerte
es imposible que lo que yo pienso y siento
sea casualidad. !NO!

!Es algo mucho más fuerte!

Porque es el alma eterna la que siempre ama,
es el espíritu eterno el que piensa y razona,
y es otro espíritu el que a mi me llama,
y es otra alma la que a mi me emociona.

Porque mi cuerpo en la tierra desaparece
y con él mi cerebro y mi corazón carnal,
pero la razón y el sentimiento jamás perece
Porque es propiedad del Espíritu Inmortal!

Alfredo (Barcelona)